

RAAMA, *temblor*, Ezeq. 27:22, pueblo comercial que traficaba con Tiro, probablemente llamado así según Raama un hijo de Cus, Gén. 10:7; 1 Crón. 1:9, cuyos descendientes se supone que se establecieron en la orilla sudoeste del Golfo Pérsico, muy cerca de la ciudad de Daden, que representaba la antigua Dedan. La Septuaginta en Gén. 10:7, traduce la palabra Raama por Rhegma, nombre mencionado por Ptolomeo, el geógrafo egipcio, en el segundo siglo, como el de un lugar que se hallaba en el territorio de los Anariti, tribu arábiga de aquella región.

RABÍ, La palabra *Rab* en Hebreo y en Caldeo, significa grande o jefe; así Nabuzardan es el jefe o capitán de la guardia, 2 Rey. 25:8, en Hebreo *Rab-tabbachim*; y Aspenaz es el *rab*, jefe o príncipe de los eunucos, y Daniel de los magos, Dan. 1:3; 5:11. Véase Rab-Mag. En un periodo posterior fue introducido como título solemne de honor en las escuelas judías, y significaba Señor, Maestro, Doctor. Había varias distinciones y grados; el término Rab se tenía como algo menos honroso que el de Rabí, pues significando este mi maestro, indicaba una dignidad más alta. Otra forma de dicha palabra, era Rabban o Rabbon, de la cual viene también Raboni, Juan 20:16. Este dictado era considerado como el título de honor más alto, y nunca se aplicaba formalmente a más de siete personas, todas las cuales pertenecían a la célebre escuela de Hillel, y eran en un grado eminente distinguidas por su rango e instrucción. Véase Gamaliel.

El dictado más común y usual después, fue el de Rabí, el cual ha continuado entre los judíos hasta el presente día, Mat. 23:7, 8. Este título era dado a menudo al Salvador, tanto por sus discípulos como por el pueblo, Mar. 9:5; 11:21; Juan 1:38, 49; 4:31; 6:25.

RABÁ, *grandeza*, I., Rabá de los Amonitas, Deut. 3:11. Jos. 13:25, la ciudad principal de los Ammonitas, estaba en un pequeño valle como 22 millas al este del Jordán, 14 millas al noreste de Hesbón, y 19 al sudeste de Ramot Galaad; ahora se llama es-Salt. Un pequeño río, llamado ahora Nahr Ammán, tributario del Jaboc, corría por la ciudad. Habiendo suscitado los Amonitas una guerra con Israel, sitió Joab a Rabbat, y allí fue muerto Urías según el plan urdido por David, 2 Sam. 11:14-17; 12:9. Después de un largo sitio, Joab tomó "la ciudad de las aguas," probablemente la parte más baja de la ciudad, atravesada por el río; mandó llamar entonces a David, quien fue con refuerzos, y capturó la ciudadela que estaba en el cerro al lado del norte, 2 Sam. 12:26-31; 1 Crón. 20:1-3. David recibió después un auxilio oportuno de un ciudadano de Rabá, 2 Sam. 17:27-29. Los Amonitas volvieron a conseguir su independencia, y en varias ocasiones se usurparon las legítimas posesiones de Israel, se gloriaron de la desolación de ambos reinos, y maltrataron a los que cayeron bajo su poder. Por esto fue que se predijeron juicios severos contra Rabá, Am. 1:13-15; Jer. 49:1-3; Ezeq. 25:1-5; comp. Jer. 40:14. Probablemente Nabucodonosor subyugó a los Ammonitas después de su conquista de Judá, Ezeq. 21:19-21; comp. Jer. 25:8, 9, 15, 21. Rabá fue un lugar de importancia bajo los Ptolomeos, el segundo de los cuales, Filadelfo, 285-247 A. C., la reedificó y volvió a darle su nombre. Los escritores griegos y romanos hablan de ella con el nombre de Filadelfia. Allí se abastecían las caravanas de agua antes de cruzar el desierto de Arabia, y contenía una guarnición para repeler las incursiones de las tribus nómades. Antíoco el Grande la tomó del poder de Ptolomeo Filópator, 218 A. C. Herodes el Grande la tomó del de los Árabes, 30 A. C. En los tiempos del Nuevo Testamento era una ciudad principal de Decápolis, y conservó su importancia hasta el siglo cuarto, en que fue el asiento de una iglesia cristiana. En la conquista musulmana de Siria ya estaba en ruinas, habiendo sufrido mucho con los temblores.

El sitio de Rabá, llamada ahora Ammán, está ocupado por ruinas imponentes, diseminadas sobre varios acres en ambos lados del río; la mayor parte de ellas pertenecen al periodo greco-romano; incluyen los restos de un teatro que podría dar cabida a 6,000 personas, baños, templos, iglesias, y otros edificios públicos, así como también casas y una ciudadela antigua. Las monedas de la ciudad llevan la imagen de

Astarte, y la inscripción "Heracleion," de *Hercules*, cuyo culto sucedió al de Moloc que era antiguamente el "rey" de Rabá. Ammán es el lugar de concurrencia de inmensos rebaños y ganados de los Árabes, que hallan allí agua y donde guarecerse del calor del mediodía, cumpliendo así de un modo notable la profecía: "Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas," Ezeq. 25:5.

II. Ciudad en el país montañoso de Judá, Jos. 15:60, tal vez Rh. Rubba, al sur de Soco, 12 millas al noroeste de Hebrón.

RABIT, *multitud*, Jos. 19:20, no se ha identificado.

RABMAG, mago principal o sacerdote, al parecer un título oficial de Nergal-Sarezer, (véase) uno de los príncipes que acompañaron a Nabucodonosor en la toma de Jerusalén, Jer. 39:3, 13. Véase Mago.

RABSACES, *repostero o copero mayor*, título de un oficial enviado de Laquis por Senaquerib, rey de Asiria, para decir a Ezequías que se rindiese, mensaje que él dio de la manera más audaz e insolente, 2 Rey. 18:17, etc.; 2 Crón. 32:9, etc.; Isa. 36. Véanse Nínive y Senaquerib.

RABSARIS, *jefe de los eunucos*, I., título de un oficial a quién Senaquerib, rey de Asiria, envió a Ezequías, 2 Rey. 18:17.

II. Título de un oficial de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Jer. 39:3, 13. Su nombre propio puede haber sido Sarsequim o Nebusasban. Por las planchas murales de Nínive se ve que tales oficiales debieron de gozar de alto honor y confianza.

RACA, Mat. 5:22, [traducciones antiguas] expresión despreciativa en alto grado, derivada del caldeo reka, que significa vacío, insignificante.

RACAT, *orilla*, ciudad fortificada de Neftalí, Jos. 19:35, probablemente cerca de Tiberias.

RACÓN, *flacura*, ciudad de Dan, Jos. 19:46, de la cual hay vestigios en Tel-er-Rekkut, en la costa, 5 ½ millas al norte de Jope.

RAER EL PELO DE LA CABEZA Y DE LA BARBA, Los Egipcios, excepto cuando estaban de duelo, se cortaban el pelo y la barba, como se sabe por los antiguos monumentos y por los relatos de Heródoto. Por esto fue que a José, como siervo de un Egipcio, le cortaron el pelo cuando fue llamado ante Faraón, Gén. 41:14. Los Egipcios, sin embargo, usaban algo artificial con que cubrirse la cabeza, como una peluca o gorro; no así los sacerdotes, pues en las pinturas o imágenes que de ellos han quedado se les representa con la cabeza desnuda o con algún tocado simbólico. Las mujeres egipcias usaban el pelo largo y esmeradamente rizado. Los Asirios, y por lo general los Babilonios, conservaban el pelo de la cabeza, el vello y la barba, pero los sacerdotes babilonios se rasuraban. Los Heteos se afeitaban las cejas, el bigote y la barba; los Moabitas la parte delantera de la cabeza, y las tribus árabes las sienas; comp. Jer. 9:26; 25:23; 49:32, en donde se hace alusión a las costumbres árabes. Se hace también mención de ellas por Heródoto. Por la ley mosaica, a los Hebreos les era prohibido "trasquilarse en derredor los rincones de la cabeza, o dañarse la punta de la barba," Lev. 19:27; y a los sacerdotes se les prohibía especialmente el raparse la cabeza, y raerse la barba en manifestación de duelo o en cualquiera otra ocasión, Lev. 21:5; Ezeq. 44:20. El objeto que con estos reglamentos se tenía en mira era distinguir el pueblo escogido de Dios de los paganos que le rodeaban, Deut. 14:1, 2. Raerse el pelo de la cabeza y

de la barba, eran sin embargo cosas prescritas para hacer el examen de uno a quien se sospechaba que estuviera atacado de la lepra, y las cuales debían practicarse en la ceremonia de su purificación, Lev. 13:29-34; 14:8, 9; comp. Núm. 8:5-7; Deut. 21:12. Durante el periodo del voto de un Nazareo, se dejaba éste crecer el pelo sin hacerle el recorte acostumbrado, y en la terminación del voto se raía la cabeza, Núm. 6:1-9, 18, 19; Hechos 18:18; 21:24. El nazareato de Sansón tenía que durar toda su vida, Jue. 13:5, 7; 16:17, 19; comp. 1 Sam. 1:11. Los Hebreos y otras naciones de hombres barbudos, como los orientales de este tiempo, apreciaban en mucho su barba, y resentían cualquier ultraje que se le hiciera, 2 Sam. 10:4, 5. Véase Barba. El descuidarla era en tiempo de David señal de duelo, 2 Sam. 19:24. Raerse la cabeza y afeitarse o recortarse la barba eran señales de duelo entre los Árabes y Sirios, Job 1:20; Isa. 15:2; Jer 47:5; 48:37; Ezeq. 27:31; y esta costumbre, aunque prohibida por Moisés, llegó a generalizarse tanto entre los Israelitas, Jer. 41:5, que los profetas a menudo se refieren a ella como sinónimo de duelo, Isa. 22:12; Am. 8:10; Miq. 1:16; Jer. 16:6; Ezeq. 7:18; comp. Esd. 9:3. Los Árabes modernos, en las poblaciones, frecuentemente tienen raída la cabeza, según las exigencias musulmanas; pero los Beduinos y fellahines se dejan crecer tanto el pelo como la barba.

RAFA, tal vez el nombre de alguien, pero traducido “gigante” en 2 Sam. 21:16-22; 1 Crón. 20:4, 6, 8.

RAFAEL, *el divino senador*, según la tradición judía uno de los cuatro ángeles que con Miguel, Uriel y Gabriel, se suponía están alrededor del trono de Dios. Este nombre no se halla en la Biblia, sino en el libro apócrifo Tobías, 12:15.

RAGAU, Luc. 3:35, hijo de Serug y padre de Peleg, progenitor del Mesías. Véase Gén. 11:20, 21.

RAGUEL o RAGÜEL, *amigo de Dios*, I., Núm. 10:29; Exod. 2:18:21. Compare Exod. 3:1; 18:1; Jue. 4:11. Estos pasajes le representan como padre de Hobab y de Séfora, y se supone generalmente que es el mismo Jetro, suegro de Moisés. Algunos sin embargo piensan que fue el padre de Jetro, y que se le llama padre de los otros, por ser él cabeza de la familia. Compare Gén. 31:43; 2 Rey. 14:3; 16:2.

II. hijo de Esaú y de Basemat, Gén. 36:4, 10, 13, 17; 1 Crón. 1:35, 37. Sus cuatro hijos eran jefes Idumeos.

III. Jefe de la tribu de Gad en el Sinaí, llamado también Deuel y Reuel, Núm. 1:14; 2:14; 7:42, 47; 10:20.

IV. Benjamita, 1 Crón. 9:8.

RAHAB, La palabra española Rahab representa dos palabras hebreas diferentes: I. Rahab, ancho, mujer cananea de Jericó, que dio abrigo a los dos espías enviados allí por Josué, y en recompensa fue perdonada con toda su parentela, cuando la ciudad fue tomada y destruida, Jos. 2:1-21; 6:17-25. La fe que manifestó al hacer esto se encomia en Heb. 11:31; Sant. 2:25. Los judíos y muchos cristianos se esfuerzan en mostrar que Rahab fue persona honrada; pero es probable que el calificativo de ramera que se le da en la Biblia, sea justo. Aunque es cierto que si había llevado en algún tiempo una vida disoluta, se había sin duda arrepentido; y posteriormente se hizo adoradora de Jehová, pues que fue esposa de Salmón, príncipe de la tribu de Judá, Rut 4:21; y de consiguiente fue progenitora de nuestro Señor, y una de las cuatro mujeres, Tamar, Rahab, Rut y Betsabé, todas extranjeras, mencionadas en la genealogía de Jesús que se registra en Mat. 1:5. El publicano y el pecador penitentes son siempre bien recibidos por Cristo; y muchos de esta clase, en virtud del poder renovador de la gracia, brillarán gloriosamente en el cielo, mientras que el moralista incrédulo perecerá en sus pecados.

II. Rahab, orgullo, insolencia, nombre simbólico de Egipto, Sal. 87:4; 89:10; Isa. 30:7; “fortaleza,” Isa. 51:9.

RAM, *alto*, I., Judaita, hijo de Hesrón, 1 Crón. 2:9, 10, llamado Aram en Mat. 1:3, 4; Luc, 3:33.

II. Hijo de Jerameel, 1 Crón. 2:25, 27.

III. Hombre a cuya parentela pertenecía Eliú, Job 32:2; por algunos se identifica con Aram, Gén. 22:21.

RAMA. I. Así como la palabra árboles denota en sentido figurado hombres grandes y príncipes, así ramas, vástagos, renuevos, pámpanos, sarmientos, pimpollos, etc., denotan su prole. A Cristo se le dan indistintamente estos nombres, en pasajes tales como Isa. 11:1; 53:2; Zac. 3:8; 6:12; Jer. 23:5; 33:15, por ser descendiente de la casa real de David. La palabra “pámpanos,” usada en Juan 15:5, 6, ejemplifica la unión de los creyentes con Cristo.

II. (Nombre propio.) Plural, Ramot, un lugar alto, y por esto es que muchos lugares en Palestina se llaman Rama, Ramat, Ramot y Ramataim, etc. Algunas veces al mismo lugar se le llama por uno u otro de estos nombres indistintamente, pues todos significan lo mismo, 2 Rey. 8:28, 29. En ocasiones Rama o Ramot se junta a otro nombre que determina el lugar de la ciudad o eminencia de que se trate; y a veces denota simplemente “un lugar alto,” y no significa ni ciudad ni aldea, Ezeq. 16:24, 25, 31, 39 (en el original).

III. La principal Rama era una ciudad de Benjamín, cerca de Gaba, y cinco millas al norte de Jerusalén, Jos. 18:25; Jue. 19:13. Después de la división del reino, Rama, siendo una ciudad fronteriza en un sitio naturalmente fuerte, fue fortificada por Baasa, rey de Israel, pero la volvió a tomar Asa rey de Judá, 1 Rey. 15:17, 21, 22. Oseas, 5:8, hace referencia a ella como punto del cual bien podían enviarse noticias sobre la aproximación de un enemigo. Se hace mención de ella en la predicción de Isaías sobre la marcha de Senaquerib hacia Jerusalén, Isa. 40: 29. Después de la destrucción de Jerusalén por el ejército de Nabucodonosor, Jeremías fue puesto en libertad en Rama, Jer. 10:1-4. Volvieron a ocuparla después de la cautividad, Esd. 2:26; Neh. 7:30. El Dr. Robinson la identificó con el pueblo er-Ram, en un cerro cónico, un poco al este del camino de Jerusalén a Siquém. Allí hay ruinas, columnas rotas, grandes piedras talladas, y un antiguo depósito. Desde ese sitio se tiene una extensa vista, pero la población es insignificante y contiene apenas unas 15 familias.

IV. Ramataim de Zofim (así solamente una vez), el lugar del nacimiento de Samuel, de su residencia, y de su sepultura, 1 Sam. 1:1, 19; 2:11; 7:17; 8:4; 15:34; 16:13; 19:18, 22, 23; 25:1; 28:3. Se la describe una vez como “del monte Efraín,” región de límites inciertos, y que al parecer llegaba hacia el sur hasta las cercanías de Jerusalén, comp. 2 Crón. 13:4, 19; 15:8; Jue. 4:5. No se sabe con certeza si el lugar, cuyo nombre no se menciona, en donde Saúl fue ungido por Samuel, 1 Sam. 9:4 a 10:2, fue la residencia del profeta, o alguna otra ciudad visitada por él en su circuito anual como juez. La posición de la Rama de que tratamos es una cuestión muy disputada y difícil de resolver; los siguientes son algunos de los sitios que se le asignan: 1. *Neby Samwil*, (el profeta Samuel), cerro alto, con un pueblo, mezquita, y un sepulcro que se tiene como de Samuel, 4 millas al noroeste de Jerusalén, En este sitio, que en opinión de Grove es el verdadero, se sitúa Rama por una tradición que data por lo menos desde 700 A. D. y que es atacada por los Musulmanes, los judíos y los Cristianos. 2. Er-Ram, Rama I. 3. Soba, 6 millas al oeste de Jerusalén, lugar sugerido por el Dr. Robinson. 4. Ram-Allah, 5 millas al norte de Neby Samwil. 5. Ramleh, 2 millas al sudoeste de Lida, improbable. 6. Beit Sahúr, 1 milla al este de Belén, favorecido por los exploradores Británicos enviados a Palestina.

V. Ciudad fronteriza de Aser, Jos. 19:29. Robinson la colocaba en la población llamada ahora Ramia, 13 millas al sudeste de Tiro.

VI. Ciudad fortificada de Neftalí, Jos. 19:36; quizá representada por el sitio moderno que ocupa Feram, 8 millas al norte del Mar de Galilea, y 5 millas al oeste del Jordán.

VII. Ciudad de Galaad, 2 Rey. 8:28, 29. Véase Ramot-Galaad.

VIII. Lugar vuelto a ocupar por los Benjamitas después de la cautividad, Neh. 11:33; quizás Rama III.

RAMAT DEL NEGUEV, ciudad al sur de Simeón, Jos. 19:8; 1 Sam. 30:27. Su sitio ha sido situado en Jebel Barabir, cerro 45 millas al sudoeste de Beerseba; en las ruinas de Kurnub, 20 millas al sudoeste de Beerseba; y en Tell el-Lekiyeh, 4 millas al norte de Beerseba.

RAMAT-LEHI, Jueces 15:17. Véase Lehi.

RAMATITA, 1 Crón. 27:27, natural o habitante de Rama.

RAMERA, Prov. 29:3; tipo de las naciones y de las ciudades idólatras, Isa. 1:21; Ezeq. 16; Nah. 3:4; Apoc. 17. Entre los Hebreos las prostitutas eran a menudo extranjeras; de donde les viene el nombre de mujeres forasteras. Estaban con frecuencia consagradas a los ídolos del paganismo, y sus abominaciones formaban parte del culto, Núm. 25:1-5; Ose. 4:14; costumbre cuya contaminación estaba expresamente prohibido que la recibiera la casa de Dios, Deut. 23:18.

RAMESÉS, Exod. 1:11, ciudad de bastimentos edificada por los Israelitas durante su servidumbre en Egipto. Este nombre es idéntico al que tenía una provincia de Egipto, que parece que era la misma que se llamaba Cosen, Gén. 47:11; compárese los vers. 4, 6, y el cap. 45:10, en que los Israelitas se establecieron, y que fue punto de partida en el éxodo, Exod. 12:37; Núm. 33:3, 5. Estaba situada en la extremidad occidental de Wady et-Tumeilát.

Ramesés, hijo del sol, fue el nombre de varios Faraones antes y después del éxodo, y el opresor de los Israelitas se identifica ahora generalmente con Ramesés II, de la 19ª dinastía. Véase Faraón y el grabado que se halla en la palabra Egipto, relativo a una plancha esculpida en un templo del Alto Egipto.

RAMOT DE GALAAD, ciudad importante al este del Jordán, en el distrito montañoso de Galaad. Fue conquistada a los Amorreos, asignada a Gad y a los Levitas hijos de Merari, y fue designada como ciudad de refugio, Deut. 4:43; Jos. 20:8; 21:38. Durante el reinado de Salomón, fue el lugar de residencia de uno de sus comisarios, 1 Rey. 4:13. Habiendo sido tomada por los Sirios, Acab rey de Israel emprendió recobrarla con la ayuda de Josafat rey de Judá, pero fue derrotado y mortalmente herido allí, 896 A. C., 1 Rey. 22:3-37; 2 Crón. 18. Como 12 años después, el hijo de Acab, Joram, hizo otra tentativa para recobrarla, aliado con Ocozías rey de Judá, sobrino suyo y nieto de Josafat. Tomó la ciudad, pero fue herido y volvió a Jezreel.

Jehú, jefe principal de su ejército en Ramot, fue allí ungido por orden de Elíseo, como sucesor de Joram, 2 Rey. 8:28 a 9:15; 2 Crón. 22:5, 6. La ciudad fue llamada también Rama. Ha sido comúnmente identificada con Es-Salt, pero sin certeza. Es-Salt está como 25 millas al este del Jordán, y 13 millas al sur del Zerka o Jab-boc. Es la capital y el lugar más poblado del Belka, el distrito que se extiende del Modjeb

o Arnon al Zerka, y es la residencia de un gobernador turco. Su posición, en un cerro cuya cima está coronada por un castillo, es fuerte y pintoresca. Está 2,740 pies sobre el nivel del mar, tiene un clima sano, y una población casi toda agrícola, que se compone de cosa de 400 familias de Árabes musulmanes, y 80 de Griegos cristianos. Hay ruinas del periodo romano, y los cerros muestran muchas huellas de antiguas tumbas cavadas en la roca. Véase Ramat-mizpa.

RAMAT-MIZPA, *altura de la atalaya*, Jos. 13:26, ciudad de Gad, generalmente identificada con Ramot de Galaad, la cual véase, y Mizpa II. Parece haber señalado la frontera septentrional de Gad, y el Dr. Merrill opina que se sitúa en Ku-lat er-Rubad, punto prominente 15 millas al norte del Jaboc, en el valle Ajlun, 10 millas al este del Jordán. Pero si está al sur del Jaboc, tendría naturalmente que estar situada en Jebel Osha, monte de Oseas, llamado también Jebel Galaad, que es el pico más elevado de Galaad, teniendo 3,650 pies de elevación sobre el nivel del mar, y el cual se halla 3 millas al noroeste de Es-Salt. En él se notan los vestigios de una muralla sólida, con restos de torres y de ángulos.

RANA, animal anfibio bien conocido, famoso por haber sido la segunda de las plagas de Egipto, Exod. 8:1-14. La palabra original con que en hebreo se designa dicho reptil, es egipcia, y Moisés al emplear esa y otras palabras también egipcias, dejó una prueba de la verdad de su narración. La rana, aunque inmundada para los Hebreos, Lev. 11:9-11, era un animal sagrado; y a Haka, uno de los dioses de Egipto, se le representaba con la cabeza de rana; esta plaga fue así un cumplimiento de la amenaza consignada en Exod. 12:12. Se dice que los magos hicieron brotar ranas de la tierra por medio de sus encantos; pero como no pudieron hacerlas desaparecer, es claro que no las produjeron. Las ranas de la plaga penetraron en todas partes, hallándose en los lechos de los Egipcios, que estaban poco elevados del suelo, y en los hornos construidos en las cavidades del mismo. Véase Tortuga.

RAQUEL, *oveja*, Rut 4:11, la hermana menor de Lea, hija de Labán, y la escogida y más amada esposa de Jacob, aunque Lea fue favorecida con más hijos. Raquel, aunque era mujer de muchas prendas, estaba algo contagiada de las supersticiones idólatras y de la malicia de su familia. Fue la madre adoptiva de Dan y Neftalí, y la madre carnal de José y de Benjamín. Murió poco después del nacimiento de este último. Véase su historia en Gén. 29 a 35. Jacob marcó con un pilar el lugar donde fue sepultada, Gén. 35:16, 19, 20; 48:7, el cual servía para señalar el camino aun 600 años después, en tiempo de Samuel y de Saúl, 1 Sam. 10:2. Jeremías, 31:15-17, la representa poéticamente la mentándose de las calamidades de su posteridad, puesto que las tribus de Efraín y Manasés habían sido ya conducidas cautivas por Asiria, y la de Benjamín estaba sufriendo en ese tiempo juntamente en Judá bajo la espada y las cadenas de Babilonia; comp. Jer. 40:11. También la representa el profeta recibiendo una consoladora promesa de su restauración. Otro cumplimiento de las imágenes del profeta tuvo lugar en la matanza que Herodes mandó hacer de los niños de Belén y sus alrededores, Mat. 2:17, 18. Se supone que uno de los muchos lugares que se llamaban Ramah estaba cerca de Belén y del sepulcro de Raquel. El sitio tradicional del lugar en que fue sepultada se muestra todavía, como lo ha sido por muchos siglos, cosa de media milla al norte de Belén, y es venerado por los Musulmanes, judíos y Cristianos, y visitado por los peregrinos. Está señalado con el sepulcro de un Wely Musulmán, con una bóveda y una cerca de piedra. El edificio ha sido reparado varias veces, y fue probablemente erigido en el siglo XV, en el lugar señalado antes por una pirámide de piedras.

RASGARSE las vestiduras era señal de grande aflicción, temor o contrición, Gén. 37:29, 34; Esd. 9:3; Mat. 26:65; Hechos 14:14. Joel 2:13 manda al pueblo que rasgue no sólo sus vestiduras, sino también su corazón. Véase Duelo. En Jer. 4:30, véase Ojo.

RATÓN, En las Escrituras se emplea esta palabra principalmente con referencia al ratón del campo, pero probablemente incluye varias especies de estos animales, muchas clases de las cuales se hallan ahora en Palestina. Moisés, Lev. 19:29, lo declaró inmundo; con todo, algunas veces se comía; e Isaías 66:17 reprocha a los Judíos esta práctica. Los Árabes modernos usan algunas veces para comer el jerboa y el lirón. Los ratones causaron grandes perjuicios en los campos de los Filisteos, después que aquel pueblo capturó el arca del Señor, lo cual los indujo a devolverla con ratones y hemorroides, o tumores de oro, 1 Sam. 5:6, 9, 11; 6:4, 5. Los ratones del campo son igualmente abundantes en aquellas regiones en la actualidad, y las cosechas de granos de Hamat son a veces casi enteramente destruidas por ellos.

RAYADOS, marcados con rayas circulares de varios colores, Gén. 30:35.

REBA, *cuatro*, rey madianita, Núm. 31:8; Jos. 13:21.

REBECA, *lazo corredizo*, que implicaba probablemente su belleza que cautivaba, Gén. 26:7, era hija de Betuel y hermana de Labán en Mesopotamia. Llegó a ser la esposa de Isaac, y 20 años después la madre de Jacob y Esaú, Rom. 9:10-12. La manera como fue solicitada y obtenida para esposa de Isaac, presenta una pintura notable de las costumbres orientales. Con motivo de su predilección por Jacob, se vio tentada a servirse de medios ilícitos para asegurarle la herencia, pues ella no tenía la fe suficiente para dejar a Dios el cumplimiento de sus propios designios, Gén. 25:22, 23. Su engaño condujo a resultados desastrosos. Jacob huyó de su casa; y cuando volvió de Mesopotamia 20 años después, se supone que su madre estaba ya sepultada en la cueva de Macpela, Gén. 24:28; 49:31.

RECAB, *ginete*, I., padre o antecesor de Jonadab, 2 Rey. 10:15, 23; 1 Crón. 2:55; Jer. 35:6-19.

II. Uno de los asesinos de Isboset, 2 Sam. 4:2, 5-12.

III. Padre de Malquías, Neh. 3:14.

RECABITAS, tribu de origen cineo o madianita, descendientes de Jonadab, y llamados así conforme al nombre del padre o antepasado de este, Recab, 1 Crón. 2:55; 2 Rey. 10:15; comp. Jue. 1:16; 4:11, 17. Eran adoradores del verdadero Dios, aunque no se identificaron de un todo con Israel. Jonadab ayudó a Jehú a ejecutar la comisión divina de exterminar la casa idólatra de Acab, y a destruir a los adoradores de Baal, 2 Rey. 10:15-23. Su posteridad, según el precepto que él les impuso, no debía beber vino, ni edificar casas, ni sembrar semillas, ni plantar viñedos, ni poseer tierras, sino que debía de habitar en tiendas, Jer. 35:6, 7. Estas reglas fueron obedecidas por sus descendientes, y su vida nómada y hábitos sencillos pueden haber contribuido a que se librasen de los Asirios que se llevaron cautivos a los Israelitas del reino septentrional en que Jonadab había residido. Cerca de 300 años después del tiempo de Jonadab, los Recabitas se refugiaron en Jerusalén cuando Nabucodonosor invadió a Judea, en el reinado de Joaquín. Dios le mandó a Jeremías, que los invitase a que fueran al templo, y les ofreciese vino para beber, a fin de que su denegación y su obediencia filial sirviesen para reprender a los judíos por su desobediencia a los mandatos de Dios. Jeremías hizo a los Recabitas, de parte de Dios, la promesa de que continuarían existiendo como familia, Jer. 35:1-19; y esa promesa fue cumplida indudablemente, aunque no sean distinguidos según algunos pretenden hacerlo, entre las tribus de la Arabia central. Es interesante sin embargo, notar que los viajeros mencionan una tribu al noreste de Medina, que se identifica a sí misma con los Recabitas, y tiene el Antiguo Testamento en arábigo. Los individuos de ella se dan el nombre de Beni Khaibr, hijos de Heber, nombre que dan también a su país.

REQUEM, *variación*, I., descendiente de Maquir, 1 Crón. 7:16.

II. Rey de Madián muerto con Balaam, Núm. 31:8; Jos. 13:21.

III. Ciudad en Benjamín, Jos. 18:27, de la cual se hallan vestigios en Kh. el-Mera-ghib, 2 ½ millas al noroeste de Jerusalén.

IV. Hijo de Hebrón y padre de Sema, 1 Crón. 2:43, 44.

RECONCILIACIÓN, es el efecto de la satisfacción que Cristo ofreció con su muerte a la justicia divina, por los pecados de la humanidad. Debido a este sacrificio, todos los que con un espíritu de verdadera penitencia creen en Cristo, se reconcilian con Dios, quedan libres de la pena merecida por sus pecados, y adquieren títulos para la vida eterna. La expiación hecha por Jesucristo es el gran tema distintivo del evangelio, y se presenta por medio de gran variedad de términos y ejemplificaciones, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En su sentido más lato ella incluye además la idea de expiación y sustitución. Véanse Expiación, Redención, Sacrificios. La palabra hebrea del Antiguo Testamento traducida así (en la versión de Reina, expiación) se aplica en general a las cosas que cubren, implicándose de ese modo que por medio de una propiciación divina el pecador queda a cubierto de la justa ira de Dios. Esto se lleva a efecto por medio de la muerte de Cristo, al paso que las ofrendas ceremoniales de la iglesia judía sólo servían para que el culpable se pusiese a cubierto de juicios temporales, y tipificaban la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado. Véase Propiciación.

RECONCILIAR, Efes. 2:16, Reconciliación, Rom. 5:11. Estos pasajes se refieren al cambio de relación que existe entre Dios y el hombre, de hostilidad a amistad, efectuado por la mediación del Hijo de Dios, Heb. 2:17 con 1:1-3. Para hacer posible la salvación humana, un Dios justo tiene que estar reconciliado con el pecador, y el pecador rebelde debe estarlo con Dios. Esta reconciliación se efectúa por medio del sacrificio de Cristo, lo cual satisface la justicia de Dios; y por medio de la operación del Espíritu Santo se le descubre al pecador el amor de Dios, y se le hace corresponder con el tributo de su gratitud, de su confianza y de su amor, Rom. 5:10, 11; 2 Cor. 5:18-20. Cuando se presentan estas palabras en el Antiguo Testamento—con excepción de 2 Crón. 29:24—representan la palabra hebrea traducida más frecuentemente “expiar” y “hacer expiación,” Lev. 6:30; 8:15; Ezeq. 45:15, 17; Dan. 9:24. Cristo le manda al hombre que haya procedido mal con su hermano, que haga las paces con él, confesando su falta y remediando el daño causado, antes de presentar su ofrenda en el altar de Dios, Mat. 5:23, 24.

RECTITUD, JUSTICIA, SANTIDAD, atributo esencial del carácter de Dios, Job 36:3; Isa. 51:5-8; Juan 17:25, y de su administración del universo, Gén. 18:25; Rom. 3:21, 22; 10:3. Es maravilla de la gracia el que siendo él guardián justo de la ley, pueda absolver al injusto. La justicia de Cristo incluye su inmaculada santidad, su obediencia perfecta a la ley mientras estuvo en la tierra, y el hecho de que sufriera la pena que la misma ley impone, poniéndose en nuestro lugar. Se le llama la justicia de Dios, por estar aceptada por él, Rom. 3:25. “La justicia de la ley” es aquella obediencia perfecta que la ley exige; y la justicia “sin la ley” o “de fe,” es la que se imputa al pecador que cree en Cristo. Siéndole imposible al hombre caído el alcanzar la justicia de la ley, Sal. 143:2, fue provista por Dios una nueva base de justificación, Sal. 24:5, “testificada por la ley y los profetas,” Luc. 24:25-27; Rom. 3:21, y es en eso en lo que confiaba el Judío piadoso, así como lo hace el Cristiano de nuestro tiempo, Hab. 2:4; de manera que toda condenación deja de pesar sobre el creyente, y este es “aceptado en el Amado,” Rom. 8:1; Efes. 1:6. Con referencia al carácter personal, la palabra justicia se usa en el sentido tanto de la rectitud de un hombre para con su semejante, como en el de verdadera religión, Gén. 18:23; Lev. 19:15; Isa. 60:17; Rom. 14:17; Efes. 5:9.

REDENTOR, nombre dado a Jesucristo, el Salvador del mundo, porque él, muriendo en lugar del género humano y pagando así su rescate, lo redime de la servidumbre de sus pecados, y del castigo por ellos merecido, Mat. 20:28; Gál. 3:13; Efes. 1:7; 1 Tim. 2:6; Tito 2:14; 1 Ped. 1:18, 19; Apoc. 5:9.

El uso que en el Antiguo Testamento se hace de esta palabra nos sirve para entender mejor la significación de la obra de la redención. Un participio del verbo *gaal*, redimir, a saber, *goel*, redentor, denota el pariente varón consanguíneo más cercano de una persona, a quien correspondían ciertos derechos y deberes: Primero, redimir, sin esperar a que llegara el año del jubileo, la propiedad o persona de alguno que habiendo contraído deudas, no estaba en circunstancias de salir de ellas, Lev. 25:25-28, 47-53; Rut 3:12; 4:1, 10, 14. A Dios se le representa como el pariente más cercano, el *goel* o Redentor de su pueblo, Ex. 6:6; Job 19:25; 33:27, 28; Sal. 103:4; Isa. 41:14; 43:1, 14; 44:6, 22; 48:17, 20; 49:7. Entre los Hebreos, esto algunas veces incluía el casamiento con la viuda del pariente del difunto. Segundo, recibir la reparación que un tercero debía a un pariente difunto a quien había ofendido, Num. 5:6-8. Tercero, vengar la muerte de un pariente que había sido asesinado, Num. 35:12, 19, 21, 27; Deut. 19:6, 12, 13. Véase Refugio. Así Cristo, habiendo tomado nuestra naturaleza sobre sí, como el más cercano de nuestros parientes, destruye a Satanás nuestro asesino, Juan 8:44; Heb. 2:14, 15.

Otra institución mosaica disponía que un hombre pudiese redimir por un precio dado la vida de otro hombre o de un animal que fuese reclamado como de Dios; por ejemplo, el primogénito de un animal doméstico, pagando el valor en que el sacerdote lo valuara, y un quinto más, Lev. 27:27, o un esclavo, Exod. 21:8; Lev. 19:20, o el primogénito de un Israelita, Exod. 13:13, 15; Núm. 18:15, 16, es decir, de aquellos no cambiados por Levitas, Núm. 3:46, 51. En estos casos, la idea de compra ejemplifica la redención que hizo Cristo de su pueblo, 1 Cor. 6:20; 7:23; Apoc. 14:3, 4. Véase Rescate.

Otro gran tipo de la obra de Cristo fue el rescate o emancipación de Israel de la esclavitud de Egipto, y toda la narración bíblica abunda en paralelos, Exod. 15:13; Deut. 7:8; 9:26; Salm. 74:2; 77:15; 130:7, 8; Isa. 48:20; 59:20; 63:9; Jer. 31:11; Rom. 3:24, 25; Gál. 3:13.

REDES, Se hace a menudo referencia a ellas en las Escrituras, Prov. 1:17; Ecles. 7:26; Isa. 19:8, 9; Hab. 1:15, 16, particularmente en conexión con los primeros discípulos de Cristo, Mat. 13:47-50; Luc. 5:1-10. Antes de la invención de las armas de fuego, se usaban mucho las redes en la caza de cuadrúpedos y de aves, y tal vez para atrapar hombres, como ladrones, etc., Job 19:6; Sal. 140:5; Miq. 7:2. Entre los antiguos Romanos había un juego gladiatorio en que un hombre estaba armado con una espada y un escudo, y su antagonista con una red, echando la cual se esforzaba en enredar al otro para poder fácilmente darle muerte con su daga. Las redes barrederas se usaban en la pesca, Isa. 19:8; Hab. 1:14-17; Juan 21:6-11. Los apóstoles tenían que ser pescadores de hombres, Mat. 4:18-22; Luc. 5:6.

REFAIM, Algunas veces se ha transferido esta palabra del Hebreo a la Biblia española sin cambio alguno, 2 Sam. 5:18, 22; 23:13, y otras se ha traducido "gigantes," Deut. 3:11; Jos. 15:8; 18:16, y se usa en dos sentidos:

I. En el tiempo de Abraham, Refaim parece haber sido el nombre de una tribu separada, probablemente de extraordinaria fuerza y estatura, establecida al este del Jordán, en Ashteroth-Karnaim, en donde fue derrotada por Codorlaomer, Gén. 14:5. Sus posesiones fueron prometidas a la simiente de Abraham, Gén. 15:20. Ramas de esta raza fueron echadas de sus tierras situadas al este del Jordán, por los Moabitas y Amonitas, Deut. 2:9-11, 19-21. Og rey de Basán, sobrevivió a esta raza, Deut. 3:11; Jos. 12:4, y la ocupación de Basán por Israel, Deut. 3:13, fue un cumplimiento en parte de la promesa hecha a Abraham. Ellos tenían también posesiones al oeste del Jordán, en el territorio asignado a Efraín, Jos.

17:15, y a Judá, Jos. 15:8. Algunos que sobrevivieron de esa raza, como por ejemplo la familia de Rafe, pueden haberse hallado entre los Filisteos en la época de David, 1 Sam. 17:4; 1 Crón. 20:4-8. Es posible que el nombre de esta antigua tribu haya sido posteriormente aplicado a otras semejantes a ella en tamaño.

El valle de Refaim o Gigantes, estaba en la frontera septentrional de Judá, Jos. 15:8; 18:16. David derrotó allí dos veces a los Filisteos, 2 Sam. 5:17-25; 23:13; 1 Crón. 11:15, 16; 14:9-16. Era notable por su fertilidad, Isa. 17:5. Josefo lo describe como "el valle que se extiende de Jerusalén a Belén." Desde el siglo XVI ha sido identificado con la ancha mesa cultivada que corre al sudoeste desde Jerusalén hacia el profundo valle el-Werd, valle de rosas; está cruzado por el camino que va de Jerusalén a Belén; tiene cuatro o cinco millas de largo, y se le llama por los Árabes el Bukaa.

II. Refaim, los espíritus de los que han muerto en el mundo y que habitan en Seol o Hades, palabra traducida general mente en la Biblia "cosas inanimadas," Job 26:5, o "muertos," Sal. 88:10; Prov. 2:18; 5:5; 7:27; 9:18; 21:16; Isa. 14:9; 26:14, 19. Véase Muertos. La aplicación que se hace de la palabra Refaim puede haberse originado de la idea de que Seol era la residencia de los espíritus caídos o de los gigantes sepultados.

REFIDIM, lugares de descanso, campamento de los Israelitas entre el desierto de Sin y el Monte Sinaí, en donde el pueblo murmuró, y en donde Moisés hirió la roca de Horeb, de la cual Dios les dio agua. Allí también los atacaron los Amalecitas, y éstos fueron derrotados, Exod. 17. Refidim está situado, según Robinson, Keil, Delitzsch, Porter y otros, en la orilla septentrional del desierto del Sinaí, Exod. 19:2, en la parte ancha del valle llamado ahora Wady es-Sheikh, que se extiende al noreste del Sinaí, y a doce millas de distancia, jornada que fácilmente puede hacerse en un día, Núm. 33:14, 15. Moisés debió de salir del campamento de Refidim para golpear la roca, solamente con los ancianos; y el agua debió de correr por entre es-Sheikh, dirigiéndose al oeste y al mar, pasando por el valle Feiran. Alush, la estación precedente, era tal vez un punto que ahora lleva casi el mismo nombre, en la extremidad septentrional de es-Sheikh; y los Amalecitas que ocupaban el valle Feiran, después de hostilizar la retaguardia de las huestes Israelitas, Deut. 25:18, les dieron batalla en Refidim. En este valle hay una roca al pie de un cerro muy visible, a la cual los Árabes llaman ahora "el asiento del profeta Moisés."

La mayoría, sin embargo, de los ingenieros Británicos que exploraron esa región, así como también Stanley, Ritter, Lepsius y otros, prefieren situar a Refidim en una comarca del valle Feiran, en donde la tradición árabe señala una roca como la golpeada por Moisés, y en donde Jebel Tahunah bien puede haber sido el lugar donde estuvieron Moisés, Aaron y Hur durante la batalla. Es ese un valle ancho y cultivado, y sirvió una vez de retirada a los hermitaños; pero su distancia del Si-uaí, Jebel Musa, que es de 25 millas, y su copioso abasto de agua, parece que se oponen a que se le considere como Refidim. Véase Sinaí.

REFINADOR, se hace mención a él en Job 23:10; Sal. 66:10; Prov. 17:3; Isa. 48:10. Al trabajar los metales preciosos, el refinador separaba la escoria del metal puro, reduciendo primero todo a un estado fluido por medio del calor, y con el auxilio de solventes tales como el álcali o el plomo, los cuales amalgamándose con la escoria, permitían la extracción del metal puro. Los instrumentos que para ello se requerían, eran un crisol o un horno, y un fuelle o soplador. El refinador de plata se sienta a su trabajo y observa atentamente su desarrollo, el cual queda completado cuando ve su propia imagen reflejada en la masa derretida, Mal. 3:3; comp. Isa. 1:25; Jer. 6:29; Zac. 13:9. Así santifica Cristo a su pueblo, Rom. 8:29; Heb. 12:10.

REFUGIO, Ciudad de. Para proveer un albergue seguro a aquellos que sin intención hubiesen cometido homicidio de alguno de los modos especificados en Ex. 21:22, 23; 22:2, 3; Núm. 35:22, 23; Deut. 19:5; 22:8, el Señor mandó a Moisés que señalase seis ciudades de refugio o asilo, para que los que así derramasen sangre humana, pudieran retirarse allí, y tuvieran tiempo de preparar su defensa ante los jueces del lugar en que hubiera ocurrido el homicidio, Jos. 20:4-6, a fin de que el *goel*, o pariente más cercano del difunto, no le persiguiese o matase, Exod. 21:13; Núm. 35:11-34. De esas ciudades había tres en cada lado del Jordán. En el occidental estaban Cades de Neftalí, Siquém y Hebrón; en el oriental, Golán, Ramot de Galaad y Beser, Jos. 20:7, 8. Estas ciudades servían no solamente para los Hebreos, sino para todos los extranjeros que residían en el país, Deut. 19:1-10. El Señor también mandó que cuando los Hebreos se multiplicasen y ensachasen su territorio, se agregasen otras ciudades de refugio; pero este mandato nunca fue cumplido, a no ser que, como afirmaban los escritores judíos, las ciudades levíticas fueran también ciudades de refugio, Núm. 35:6.

Según parece, la costumbre de vengar la sangre fue introducida desde tiempos muy antiguos, entre las tribus nómades del Oriente. Tan firmemente se hallaba establecida esta práctica entre los Israelitas antes de su entrada a la tierra prometida, y probablemente también antes de su permanencia en Egipto, que Jehová le ordenó a Moisés, no que la aboliese de un todo, sino solamente que le pusiese trabas y la modificase con la institución de ciudades de refugio. Los escritores judíos de tiempos posteriores dicen que se dictaron varias providencias para facilitar la huida a estas ciudades; los caminos eran buenos, y se pusieron postes para indicar el rumbo que se había de seguir. La costumbre de vengar la sangre de un miembro de una familia o tribu, en algún miembro de la tribu o familia del matador, existe aún en toda su fuerza entre los Beduinos modernos. Niebuhr nos informa que los Árabes más bien se vengan, como la ley lo permite, en la familia del asesino, y buscan la oportunidad de matar al jefe o persona principal de ella, a quién se consideraba como si fuera en realidad el autor del crimen, puesto que este debió haber sido perpetrado a causa de su descuido en vigilar la conducta de los que estaban bajo su gobierno.

Desde el momento en que esa intención se manifiesta, las dos familias están en continua zozobra hasta que se da la muerte a algún miembro de la familia del homicida, después de lo cual no puede haber reconciliación entre una y otra, y suelen suscitarse nuevas querellas. Ha habido ejemplos de disensiones entre esas familias, que duraron 40 años. Si en la contienda llegase a suceder que muriese un hombre de la familia del asesinado, no puede haber paz hasta que otros dos de la familia del asesino hayan sido muertos.

Cuán superior a esto era la institución mosaica de las ciudades de refugio, en donde el homicida que lo había sido involuntariamente podía permanecer en paz hasta la muerte del sumo sacerdote, e irse entonces en libertad, mientras una persona realmente culpable no podía escaparse del castigo, Deut. 19:12. Algunos escritores escépticos pretenden haber hallado razones para creer que las ciudades de refugio no fueron instituidas sino hasta una época posterior a la de Moisés. Pero no es conceptible que los diversos escritores sagrados que en varios intervalos de tiempo las describen, intercalaran, en sus narraciones de sucesos contemporáneos, referencias a una institución que entonces no existía, o que los judíos de la supuesta época posterior permitiesen tal interpolación en sus propios anales sagrados y nacionales.

Entre la mayor parte de las naciones de la antigüedad, los templos, y particularmente los altares que estaban dentro de ellos, eran considerados como lugares que ofrecían asilo a los que huían por temor de ser atacados. Entre los Hebreos hallamos indicaciones de la costumbre por parte de los delincuentes

de huir al altar del Señor. Pero no era permitido que eso pusiera al culpable al abrigo del castigo que merecía, Exod. 21:14; 1 Rey. 2:28-34.

Se ha señalado una ciudad de refugio para los pecadores, esto es, para los que están expuestos a la segunda muerte, y un altar de refugio rociado con sangre expiatoria. Heb. 6:18. Dichosa el alma que huye y se salva en Cristo, antes de ser alcanzada por la ley vengadora de Dios.

REGEM, *amigo*, 1 Crón. 2:47.

REGEM-MELEC, *el amigo del rey*, al parecer el título de un comisionado que los judíos de la cautividad enviaron con Sarezzer, para que se informase en el templo sobre lo relativo al ayuno, Zac. 7:2, 517 A. C.

REGENERACIÓN, el nuevo nacimiento, obra del Espíritu Santo, en virtud de la cual el alma, que antes estaba muerta en el pecado, es creada de nuevo en Cristo y para la justicia. Se expresa en las Escrituras por medio de las palabras “ser nacido otra vez,” “de nuevo,” o “de lo alto,” Juan 3:3-7; hacerse una nueva creatura, 2 Cor. 5:17; ser vivificado para una vida nueva de santidad, Efes. 2:1; ser renovado en entendimiento, Rom. 12:2; tener a Cristo formado en el corazón, Gál. 4:19; y ser hecho partícipe de la naturaleza divina, 2 Ped. 1:4. El único autor de este cambio es el Espíritu Santo, Juan 1:12, 13; 3:5; Efes. 2:8-10; y lo efectúa ordinariamente por medio de la verdad evangélica, 1 Cor. 4:15; Sant. 1:18; 1 Ped. 1:23. En este cambio se le restablece al alma la imagen moral de Dios, y se le infunde el sentimiento de amor supremo hacia él, y de amor desinteresado hacia nuestro prójimo. La regeneración produce fe, y va acompañada de la justificación, y de la santidad práctica de la vida, o sea de la santificación que comienza abajo y se completa cuando el “niño en Cristo” alcanza en el cielo la plenitud de la estatura del hombre perfecto en él. En Tit. 3:5, “el lavamiento de regeneración,” denota la obra purificante del Espíritu en el nuevo nacimiento. En Mat. 19:28, la referencia es a la renovación o restauración de todas las cosas en la gloriosa manifestación externa de Cristo y de su reino. Compare Hechos 3:21.

REGIO, *fractura*, ciudad en la costa cerca de la extremidad sudoeste de Italia, al sudeste de Mesina en Sicilia, de la cual está separada por un estrecho de seis millas de ancho. Pablo se detuvo allí un día en su viaje a Roma, Hech. 28:13. Un viento favorable del sur, que el buque esperaba, había de llevarlo a través del estrecho y a Puteoli, en el término de 24 horas. Era ciudad bastante notable bajo el imperio romano. Calígula se había propuesto hacerla puerto para los buques cargados de grano, procedentes de Alejandría, pero murió sin llevar a cabo su proyecto. Al presente se le llama Reggio, y es una ciudad comercial floreciente, con cerca de 10,000 habitantes.

REGLA, *vara derecha* —de aquí el que se haya dado este nombre a un principio por el cual se puede decidir de la rectitud o maldad de las opiniones y acciones. En este sentido se usa en Gál. 6:16; Filip. 3:16, y por los padres griegos. Como la autoridad a la cual apelaban en toda clase de cuestiones era la voluntad de Dios manifestada en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, acabaron, como era natural, por aplicar este término a la colección de dichos escritos, y por hablar de ellos como del canon o regla. Canon es también equivalente a una lista o catálogo en que se hallan insertos todos los libros que contienen la regla inspirada de la fe y la práctica. Para establecer el canon de las Escrituras, debe demostrarse que todos sus libros son de autoridad divina; que están enteros y sin adulteración; que no tienen adición alguna de origen extraño; y que se hallan en él incluidos todos los libros cuya autoridad divina puede probarse. Véase Biblia.

REHABÍAS, *a quien Jehová aumenta*, nieto de Moisés, 1 Crón. 23:17; 24:21; 26:25.

REHOB, anchura o calle, l., padre de Hadad-ezer rey de Soba, 2 Sam. 8:3, 12.

II. Levita que selló el pacto con Nehemías, Neh 10:11.

III. La parte más septentrional a que llegaron los espías enviados por Moisés a explorar a Canaán, Núm. 13:21. Se llama también Bet-rehob, Jue. 18:28; 2 Sam. 10:6, 8, y estaba cerca de Dan. Robinson la sitúa al oeste de la fuente del Jordán, en el castillo arruinado de Hunin; pero Thomson sugiere a Banias, al este de Dan, o a Tell-el-Kady, como su sitio.

IV. Ciudad de región de Aser, Jos. 19:30, al parecer hacia Sidón.

V. Otra ciudad de Aser que tocó en suerte a los Levitas gersonitas, Jos. 21:31; 1 Crón. 6:75.

Los vestigios de una de estas se hallan en Kulat er Rahib, 16 millas al este de las aguas de Merom. De una de ellas tuvieron posesión los Cananeos por mucho tiempo, Jue. 1:31.

REHOBOT, *lugares anchos*, l., ciudad de Asiria, Gén. 10:11, fundada por Nimrod en Asur, o por Azsur. En opinión de Rawlinson, está situada en Selamiyeh, ciudad que ocupa el sitio de un antiguo cercado hecho sobre la margen occidental del Tigris, tres millas al norte de Nimrúd. Algunos, sin embargo, traducen la frase hebrea en Gén. 10:11, en vez de "la ciudad de Rehobot," "las calles de la ciudad," es decir, de Nínive.

II. "Rehobot del río," la ciudad de Saúl, antiguo rey de los Idumeos, Gén. 36:37; 1 Crón. 1:48. El río se supone que se refiere al Éufrates. El nombre Rahabah lo tienen todavía dos lugares situados sobre ese río, los cuales, según se dice, contienen antiguas ruinas: uno está a pocas millas abajo de la desembocadura del Khabour, y tres millas al oeste del Éufrates; el otro está un poco más abajo, en la margen oriental.

III. El pozo cavado por Isaac después de dejar a Gerar, Gén. 26:22. A la cabeza de un valle 20 millas al sudoeste de Beerseba, hay un lugar ahora conocido como er-Ruhaibeh, en donde, cerca de algunas ruinas pedregosas, hay un pozo de una circunferencia de 12 pies, cuya maciza manipostería con dos pilas hechas con grandes trozos de piedra, tiene una apariencia de gran antigüedad. Se supone que este es el sitio de Rehobot.

REHUM, *compasivo*, l., el canciller o gobernador de Samaria bajo el rey de Persia. Por medio de una carta insidiosa dirigida a Artajerjes, (el Falso Smerdis,) 522 A. C., consiguió un edicto para que se suspendiera la reedificación de Jerusalén, Esd. 4:8-24.

II. Otros cuatro de este nombre se mencionan (1) en Esd. 2:2, llamado Nehum en Neh. 7:7; (2) Neh. 3:17; (3) 10:25; (4) 12:3, llamado Harim en Neh. 12:15.

REI, *amistoso*, oficial de David que rehusó unirse a Adonías en rebelión, 1 Rey. 1:8.

REINA, Bajo el gobierno de los reyes de Israel, debido a su poligamia, la dignidad y el poder real se disfrutaban, no como ahora en los países cristianos por una consorte regia, sino más bien por la madre del rey. Compare las entrevistas de Adonías y Salomón con Bersabé, 1 Reyes 1:13-22. El título de reina, literalmente Poderosa, señora, se da a la madre, o más bien, a la abuela de Asa, 1 Reyes 15:13, comp. vers, 1, 2; 2 Crón. 11:20-22; y a la madre de Joaquín, 2 Rey. 24:12, 15; Jer. 13:18; 22:26; 29:2. Otras dos

palabras hebreas se traducen reina en la Biblia, una *malchah*, femenino de *melech*, rey, aplicándosele a la reina reinante de Seba, 1 Rey. 10, y a la esposa superior del rey, Est. 1:9; 2:22; Cant. 6:8, 9, etc.; y la otra, literalmente esposa, a la consorte del rey, Neh. 2:6; comp. Dan. 5:2, 3, “esposas.”

REINA DEL CIELO, nombre bajo el cual los idólatras en Judá adoraban la luna, Jer. 7:18; 44:17-27.

REINO DEL CIELO, literalmente “de los cielos,” es una expresión usada en el Nuevo Testamento, especialmente por Mateo, para denotar el reino, régimen o administración de Jesucristo, Mateo 3:2; 4:17; 13:31-47; 2 Tim. 4:18. Se le llama también “el reino de Dios,” Mateo 6:33; Mar. 1:14, 15; Luc. 4:43; Juan 3:3, 5, y “de Cristo,” Mat. 13:41; Efes. 5:5; Apoc. 1:9. Los antiguos profetas, cuando describían el carácter del Mesías, Dan. 2:44; 7:13, 14; Miq. 4:1-7, y aun al hablar de su humillación y sufrimientos, acostumbraban introducir en sus profecías una que otra ligera indicación de su poder, de su reino y de su divinidad. Los judíos, desentendiéndose del sentido espiritual de este lenguaje, esperaban que el Mesías apareciera como un rey temporal, ejerciendo poder sobre sus enemigos, restableciendo el trono de David en todo su esplendor, subyugando a las naciones, y recompensando a sus amigos y fieles servidores en conformidad con su fidelidad y sus servicios, Mat. 20:21; Luc. 17:20; 19:11; Hech. 1:6. De ahí venían las disputas entre sus discípulos, antes de que hubieran llegado a conocer bien a Cristo, acerca de la precedencia que tendrían en su reino; y de ahí probablemente dimanó el que los hijos de Zebedeo desearan los lugares principales en él, o los más cercanos a su querido Amo y Señor. Después supieron los discípulos que el reino de Cristo no era de este mundo, Juan 18:36, 37; que su origen, miras, medios y fines eran espirituales y celestiales, Rom. 14:17; 2 Cor. 10:3-5. Tiene a la verdad su forma exterior—su iglesia visible, Mat. 13:47; y derrama en el mundo las más valiosas bendiciones temporales; pero su verdadero dominio está en el alma de los hombres. Su reino comprende a todos los que por el Espíritu de Cristo están unidos a él como a su cabeza divina y a su rey, para amarle, servirle y gozar de él eternamente, Mat. 18:3; 19:14, y a ellos solamente, Mat. 1:41, 47-50; 22:11-14; Luc. 13:28, 29; 1 Cor. 6:9, 10; Apoc. 21:27. Su obra en la tierra tuvo por objeto establecer ese reino, Mat. 3:2. Introdujo a sus discípulos en él, cuando estaba todavía en la tierra; y más completamente después de su resurrección y ascensión, Juan 20:22; Hechos 2:32-36; es “cabeza sobre todas las cosas,” para hacerlo victorioso y supremo aun en la tierra, Dan. 7:27; Efes. 1:20-22; Apoc. 11:15. Será perfecto en el cielo, Mat. 8:11, y nunca cesará, Luc. 1:33, aun cuando el reinado del Salvador como Mediador se haya cumplido, 1 Cor. 15:28.

Véanse las predicciones del Antiguo Testamento relativas al Mesías, en la palabra Profetas.

REJA, 1 Sam. 13:20, probablemente la punta de hierro del arado.

REMEDIOS, en Hech. 27:17 [traducciones antiguas], eran cables que se pasaban por debajo de un buque y a su alrededor para darle fuerza. También traducido como “refuerzos.”

REMET, *altura*, ciudad de Isacar, Jos. 19:21, tal vez la misma levítica Ramot, 1 Crón. 6:73, y Jarmut, nombrada como ciudad levítica en Jos. 21:29, ahora quizás Jelame, 3 ½ millas al norte de Engannim.

REMISIÓN (la), o el perdón de los pecados se concede en virtud del sacrificio expiatorio de Cristo, Mat. 26:28. Los apóstoles fueron comisionados para proclamar esta doctrina, Juan 20:23; comp. Hech. 5:31, 32; 10:43; 1 Juan 2:1,2, y fueron dotados por el Espíritu Santo con una perspicacia sobrenatural que los ponía en aptitud de discernir y declarar si alguno experimentaba el verdadero arrepentimiento y la fe, condiciones indispensables para obtener el perdón de los pecados, Hech. 5:1-11; 8:21.

RENFÁN, Hech. 7:43. Esta cita, hecha por Esteban, de Amós 5:26, contiene casi exactamente las palabras de la versión Septuaginta, sustituyéndose en una y otra la palabra Renfán por la “Chiun,” del Hebreo. Pueden estos haber sido nombres dados indistintamente a algún dios secretamente adorado por los Israelitas en Egipto y en el desierto, Jos. 24:14; Ezeq. 20:7, 8, 10-18. Véase Chiun. En una plancha de Egipto que se halla ahora en el Museo Británico, hay una representación de un grupo de dioses, dos de los cuales tienen el nombre de Renpu y Ken; acaso uno o ambos de éstos fueron adorados por los Israelitas.

REPETICIONES, las, de las oraciones, que el Salvador censuró, Mat. 6:7, eran formas cortas o expresiones particulares que los judíos acostumbraban repetir cierto número de veces. Así los católicos romanos repiten todavía el “Padre nuestro,” el “Ave María,” etc., gran número de veces, y piensan que cuanto mayor sea la frecuencia con que repitan la oración, ésta es más meritoria y eficaz. El clamor repetido de una alma sincera es ciertamente bien recibido por Dios, Gén. 18; Mat. 26:44; Luc. 18:1; pero él se fija en el corazón y no en los labios; y cuanto mayor sea el número de oraciones que un hombre repita como tarea para adquirir mérito, tanto mayor es su pecado.

RESA. Se ha conjeturado que este no es un nombre propio, sino el título de Zorobabel, correspondiente al *rosh* hebreo, jefe o príncipe, Luc. 3:27.

RESCATE, el precio pagado por la libertad de un cautivo o esclavo, 1 Cor. 6:19, 20. Bajo la ley levítica se exigía una ofrenda de cada Israelita de 20 o más años de edad en el tiempo en que se practicaba el censo. A esta ofrenda se le llamaba rescate o dinero de expiación (lit. cubierta), Exod. 30:12-16. Tenía que hacerse bajo pena de la plaga, y se fijó en medio-siclo, 25 centavos o poco más, tanto para los ricos como para los pobres, 1 Ped. 1:18, 19. Nuestro Salvador se dio a sí mismo como rescate por la vida de nuestras almas, Mat. 20:28; Mar. 10:45; 2 Tim. 2:6. Véase Redención.

RESCOLDO o CENIZA. En Gén. 18:6, significa las piedras calientes sobre las cuales se ponían los panes hechos de masa, cubriéndose con ceniza caliente, como todavía acostumbran hacerlo los Beduinos. En Sal. 102:3, la palabra que se traduce tizón, significa haz de leña. En Jer. 36:22, 25, la misma se ha traducido “brasero ardiendo.” Estos hornos portátiles con carbón encendido, que se colocaban cuando era necesario en la mitad de una pieza, se usan todavía en el Oriente. En Zac. 12:6, “un brasero de fuego,” significa una vasija en que se pone fuego.

RESEF, *piedra caliente*, como para cocer algo, ciudad conquistada por los Asirios, 2 Rey. 19:12; Isa. 37:12. Su sitio está tal vez en Rasappa, como 25 millas al oeste del Éufrates, en el camino de Rak-kah a Hums.

RESFA, un carbón encendido, como en Isa. 6:6, concubina del rey Saúl, tomada después de su muerte por el ambicioso Abner, quien amargamente resintió la censura que le hizo Isboset de su designio en este acto. Sus dos hijos Armoni y Mefi-boset, fueron después ahorcados con cinco nietos de Saúl, para vengar los males que él había causado a los Gabaonitas. Con el afecto maternal más abnegado, Resfa vigiló sus restos día y noche, según parece, desde Abril hasta Octubre; y David, informado de sus penosas vigiliadas, reunió los huesos de toda la familia de Saúl, y les dio una honrosa sepultura, 2 Sam. 3:7-11; 21:1-14.

RESPONDER o DECIR. Además del uso común de este verbo en el sentido de replicar, es muy usado en la Biblia, siguiendo los idiomas Hebreo y Griego, en el de hablar, significando simplemente que uno comienza o reanuda su discurso, Zac. 6:4; Mat. 11:25; 12:38; Luc. 7:40. Significa también cantar en coros o responsos, Exo. 15:20, 21; 1 Sam. 18:7; 29:5, y darse cuenta de sí mismo en juicio, Gén. 30:33; Job 9:3.

RESSEN, *brida*, como en Isa. 30:28, ciudad asiria muy antigua, entre Nínive y Cala, Gén. 10:12. G. Rawlinson identificando a Asur con Kileh Shergat, y a Calah con Nimrúd, la Larissa de Jenofonte, como 20 millas al sur de Mosul, sitúa a Ressen cerca de la ciudad de Selamiyeh, como 3 millas al norte de Nimrúd, en donde hay ruinas asirias. Ferguson identificando a Cala con Kaleh Shérgat, coloca a Ressen en Nimrúd.

RESTITUCIÓN o RESTAURACIÓN, Job 20:10, 18. La reparación de los daños causados, y la devolución de lo que se hubiera tomado ilegalmente de otro, son cosas mandadas estrictamente en la Escritura, y son una evidencia necesaria del verdadero arrepentimiento, Exod. 22:1-15; Neh. 5:1-13; Luc. 19:8. La restitución debe ser perfecta y justa, devolviendo hasta donde sea posible todo lo que se ha tomado, con el interés correspondiente, Lev. 6:1-6; 24:21. En Hech. 3:21, “la restauración de todas las cosas,” significa el tiempo en que Cristo aparecerá en su gloria y restablecerá su reino según fue predicho en las Escrituras.

RESURRECCIÓN DE CRISTO, Esta es de una importancia fundamental en el Cristianismo, tanto histórica como doctrinalmente. Como hecho indisputablemente probado, fue la demostración final de la verdad de todos los derechos que Cristo pretendió tener, 1 Cor. 15:14-18. Él repetidas veces la había predicho, Mat. 16:21; 20:19; y sus enemigos tuvieron el mayor cuidado en asegurarse de que efectivamente estaba muerto, y de hacer guardar su sepulcro para mayor seguridad; con todo, él se levantó de entre los muertos el tercero día, y se apareció a numerosos testigos, por lo menos en doce ocasiones que se hallan registradas, y son las siguientes: a. Mar. 16:1-8; b. Mar. 16:9-11; Juan 20:11-18; c. Luc. 24:34; 1 Cor. 15:5; d. Marcos 16:12, 13; Luc. 24:13-25; e. Mar. 16:14-18; Luc. 24:36, 49; Juan 20:19-23; 1 Cor. 15:5; f. Juan 20:24-28; g. Juan 21:1-23; h. Mat. 28:16-20; 1 Cor. 15:6; i. 1 Cor. 15:7; j. Mar. 16:19; Luc. 24:50-52; Hech. 1:3-9; k. Hechos 9:3-9, 17; l. 1 Cor. 9:1; 13:8, convenciendo aun a los que más dudaban, y después de 40 días ascendió al cielo desde el monte de los Olivos. De este hecho tan de suma importancia, los apóstoles dieron testimonio, tanto con el cambio de su conducta como en su predicación, Hech. 1:22; 2:24-32; 4:33; 10:40, 41; 1 Cor. 15:4-8. La resurrección de Jesús está además demostrada con el establecimiento y continuación de la religión cristiana, y el cambio que se hizo del día de descanso, prescribiendo que se celebrase el Domingo en vez del Sábado. En su relación con la doctrina cristiana suministra una prueba más de sus más notables hechos, y nos da pruebas concluyentes de la aceptación que Dios hace del sacrificio expiatorio, y nos hace tener convicciones firmes acerca del carácter y de la misión divina de Cristo, del cumplimiento triunfante de la obra de redención, y de la verdad que él ha de resucitar las almas y los cuerpos de su pueblo a una vida inmortal. Fue sepultado bajo el enorme peso de nuestras ofensas, pero se levantó de nuevo, todopoderoso, para justificarnos y salvarnos. Su muerte probó lo grande de su amor; su resurrección manifiesta de nuevo que su amor había logrado su objeto.

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, El Nuevo Testamento tiene la gloria especial de que hace una revelación plena de esta gran doctrina—doctrina de la cual los más sabios de los paganos o bien dudaron, o bien hicieron burla. En el Antiguo Testamento hallamos también expuesta esta doctrina, aunque con menos frecuencia, como por ejemplo, en Isa. 26:19; Dan. 12:2. Cuando nuestro Señor apareció en Palestina, la doctrina de la resurrección de los muertos era recibida por toda la nación judía, con excepción de los Saduceos, como artículo cardinal de su credo religioso. Estos se apoyaban para negarla en la suposición de que en la muerte el hombre todo, es decir, su alma y su cuerpo, perecía. “Los Saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu,” Hech. 23:8. Por lo tanto, refutar esta suposición antibíblica era destruir por completo la base en que descansaban los argumentos que hacían en contra de la resurrección, porque si el alma puede sobrevivir al cuerpo, es claro que Dios puede darle

otro cuerpo. En este sentido nuestro Señor les salió al encuentro, y eficazmente los refutó, Mat. 22:31, 32; Mar. 12:26, 27.

La resurrección de Cristo se presenta en diversos pasajes del Nuevo Testamento, como prueba y promesa de la resurrección de todos los justos que están unidos a él por la fe, 1 Cor. 16:49; 1 Tes. 4:14, en virtud de su unión con él como cabeza suya. Él es “la resurrección y la vida,” Juan 11:26; “ellos duermen en Jesús, y serán llevados a la gloria con él,” 1 Tes. 4:13-17; 5:10; “su vida está escondida con Cristo en Dios,” Col. 3:3; y “porque él vive, ellos vivirán también, Juan 14:19. “Las primicias” de su gran cosecha aparecerán en el tiempo de su resurrección, cuando los cuerpos de muchos santos se levantarán, Mat. 27:52, 53. Las Escrituras también enseñan que habrá resurrección de los réprobos; pero éstos serán levantados no para ser glorificados con Cristo, sino para ser juzgados por él, y sentenciados a un castigo eterno, Dan. 12:2; Juan 5:28, 29, comparado con Mat. 25:31-46; Hech. 24:15.

A los sofistas de su tiempo que atacaban esta doctrina, Cristo les replicó: “Vosotros erráis, no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios.” La obra es milagrosa; y aquél que es omnipotente y omniscio, no permitirá que nada frustre sus designios.

Él no nos ha revelado cual es la naturaleza precisa del cuerpo espiritual, ni en qué consiste su identidad con el cuerpo terrenal, pero será incorruptible a semejanza del cuerpo glorioso de Cristo, Fil. 3:21, y un compañero propio para el alma perfeccionado a semejanza suya.

RETAGUARDIA, el batallón fuerte que cerraba y protegía la parte de atrás de un ejército, Jos. 6:13; Isa. 52:12; 58:8.

RETAMA, se supone que era el enebro, un árbol bajo y raquítico que se halla en el desierto en los lugares pedregosos, y que forma por eso contraste con los árboles que crecen junto a las corrientes de agua, Jer. 17:5-8; 48:6.

RETRIBUCIÓN, Siendo la presente una vida de prueba, la futura es de retribución, y en ella todos los hombres serán premiados o castigados para siempre “según las obras que hayan hecho en el cuerpo.” La bienaventuranza eterna de los redimidos, sin embargo, es “un don de Dios,” el cual no se alcanza por obras buenas, cualesquiera que ellas sean, sino que gratuitamente se concede por Cristo a los creyentes arrepentidos; al paso que una terrible maldición sin término es “la paga del pecado.” La iglesia cristiana, en todos los siglos, ha estado sustancialmente acorde en la creencia de que todos los pecadores que no se arrepientan y refugien en la Divina Misericordia, en la presente vida, sufrirán en la futura un castigo eterno, como necesaria y justa retribución de sus pecados. Varias grandes clases de pasajes bíblicos conspiran a enseñar esta verdad. McClintock y Strong los enumeran del modo siguiente:

1. Pasajes que declaran que ciertos pecadores no entrarán al reino del cielo, tales como Mat. 5:20; 7:13, 21-23; 18:3; Mar. 10:23-25; Luc. 13:24-28; Juan 3:3-5; 1 Cor. 6:9, 10; Gál. 5:19-21; Efes. 5:5; Heb. 3:19; 4:1-3.

2. Pasajes que describen el estado final de los hombres buenos y el de los malos, y ponen en contraste los unos con los otros, como Prov. 10:28; Dan. 12:2; Mat. 3:12; 7:13, 14, 21; 8:11, 12; 13:30-43, 47-50; 24:46-51; 25:23-46; Mar. 16:16; Luc. 6:23, 24, 47-49; Juan 5:29; Rom. 6:21-23; Gál. 6:7, 8; Fil. 3:17-21; 2 Tes. 1:5-12; Heb. 6:8, 9; 1 Ped. 4:18.

3. Pasajes que aplican al estado futuro, los términos “perdurable,” “eterno,” “para siempre,” y “por los siglos de los siglos,” Dan. 12:2; Mat. 18:8; 25:41-46; Mar. 3:29; 2 Cor. 4:18; 2 Tes. 1:9; 2 Ped. 2:17; Judas 6, 7, 13; Apoc. 14:10, 11; 19:3; 20:10.

4. Pasajes que se refieren al castigo futuro, con frases que implican su eterna duración, Mat. 10:28; 12:31, 32; Mar. 3:29; 9:43-48; Luc. 9:25; 14:25; Juan 3:36; 8:21; 17:12; Heb. 6:2; 10:26, 27; Sant. 2:13; 1 Juan 5:16.

5. Pasajes que enseñan que el cambio de corazón y la preparación para el cielo, tienen que verificarse en esta vida; Prov. 1:24-28; Isa. 55:6,7; Mat. 25:5-13; Luc. 13:24-29; Juan 12:35, 36; 2 Cor. 6:1, 2; Heb. 3:1-10; 12:15-25; Apoc. 22:11.

6. Pasajes que predicen las consecuencias que resultan de rechazar el evangelio: Sal. 2:12; Prov. 29:1; Hech. 13:40-46; 20:26; 28:26, 27; 1 Cor. 1:18; 2 Cor. 2:15, 16; 4:3; 1 Tes. 5:3; 2 Tes. 1:8; 2:10-12; Heb. 2:1-3; 10:26-31, 38,39; 12:25-29; 1 Ped. 4:17, 18; 2 Ped. 2:1-21; 3:7. Compare Hech. 4:12. Véanse Probar, Saduceos.

REU, *amigo*, Gén. 11:18, 21; 1 Crón. 1:25, llamado Ragau en Luc. 3:35, patriarca antepasado de Abraham.

REÚMA, *elevada*, concubina de Nacor hermano de Abraham, Gén. 22:24.

REVELACIÓN, Declaración o comunicación extraordinaria y sobrenatural hecha por Dios, de las verdades cuyo conocimiento no alcanzan a adquirir por sí solas las facultades naturales del hombre, Rom. 16:25; Gál. 1:12; Efes. 3:3; Apoc. 1:1. Los modos de hacerla han sido varios: por sueños, Gén. 37:5; 40:5; 41; 1 Rey. 3:5; Dan. 7:1; Mat. 1:20; por visiones, Gén. 15:1; 46:2; Ezeq. 1:1; Dan. 8:2; Hech. 9:10; 10:3; comunicación directa, Gén. 6:13; Exod. 3; Luc. 1:11-20, 28-38; 9:35; Juan 12:28; éxtasis o de algún otro modo, 2 Cor. 12:1-7; comp. Núm. 12:5-8. Sobre la directa y plena revelación de Dios en su palabra, Sal. 119:105; 2 Tim. 3:15-17; Heb. 4:12, 13, y en la persona y obra de su Hijo, Juan 1:18; Heb. 1:1, 2; 2 Ped. 1:19, se halla fundada la religión cristiana. Una revelación menos directa de Dios se ha hecho en las obras de la creación, Sal. 19:1-4; comp. Rom. 1:19, 20; Hech. 14:17; 17:26-28; en la conciencia humana, Rom. 2:14, 15; comp. Juan 1:9; y en la historia, Deut. 29:22-28; Hech. 14:17; 2 Ped. 2:14-19; comp. Juan 1:5, 10. Pero esta triple revelación, por valiosa que sea como un testimonio constante dado a la naturaleza y el gobierno de la Divinidad, y como una guía intelectual y moral, es solamente parcial, y está además expuesta a una mala interpretación por la razón humana, 1 Cor. 1:21. “La revelación de nuestro Señor,” 1 Cor. 1:7, es su gloriosa venida por segunda vez, Luc. 17:24-30; 2 Tés. 1:7-10; 1 Ped. 4:13.

Por lo que respecta al libro de la Revelación, véase Apocalipsis.

REVIVIR, *vivir de nuevo*, 1 Rey. 17:22; 2 Rey. 13:21; Rom. 14:9.

REY, REYES. En las Escrituras la palabra “rey” no implica siempre ni un alto grado de poder, ni una grande extensión de territorio. Muchas ciudades solas, o ciudades con sus poblaciones circunvecinas, se dice que han tenido “reyes”; y a muchas personas a quienes en la Biblia se les llama reyes, nosotros les daríamos más bien la denominación de jefes o de caudillos. Por ejemplo, se dice que Moisés fue rey en Jesurún o Israel, Deut. 33:5; él fue el jefe, el caudillo, el guía de su pueblo, aunque no rey en el mismo sentido que David o Salomón. Un país tan pequeño como el de Canaán, contenía 31 reyes que fueron

conquistados, Jos. 12:9-24, además de muchos que a no dudarlo escaparon de caer en manos de Josué. Adonizedec, que no era rey muy poderoso, menciona 70 reyes, a quienes había sometido y mutilado. Véase también 1 Rey. 4:21. En muchos casos estos reyes eran, sin duda, semejantes a los Sheikhs de las tribus árabes de la actualidad. En el Nuevo Testamento, el título de rey se aplica también a los emperadores romanos y a los gobernadores, 1 Ped. 2:13, 17; Apoc. 17:10, 12; y a Herodes Antipas el Tetrarca, Mar. 6:22; Luc. 3:19.

Los Israelitas no tuvieron reyes hasta que Saúl fue proclamado como tal. Al principio fueron gobernados por ancianos, como en Egipto; después por gobernantes designados por Dios, como lo fueron Moisés y Josué; enseguida por Jueces como Otoniel, Aod, Gedeón y Samuel; y últimamente por reyes como Saúl, David y Salomón. Siendo como eran el pueblo peculiar de Dios, su forma de gobierno era esencialmente la teocrática. Dios les prescribió un código de leyes, y les designó sus gobernantes, teniendo el pueblo que obedecer estas leyes y estos gobernantes “en el Señor;” y en todos los casos de duda, él como la cabeza real del gobierno, tenía que ser consultado, en el espíritu de las palabras “el Señor es nuestro Juez, el Señor es nuestro Legislador, el Señor es nuestro Rey,” Isa. 33:22; 1 Tim. 1:17. Al pedir que se les diera rey, le hicieron a él una ofensa, pues ese fue un acto de incredulidad y de rebelión contra el régimen inmediato de Jehová, 1 Sam. 8:7. Con todo, aún bajo el gobierno monárquico, tenían todavía que considerarle como rey. La idolatría era una traición contra el trono. Su código de leyes era aún su libro santo. Un profeta o sumo sacerdote de Jehová era quien ungía al rey, y le colocaba la corona en la cabeza y el cetro en la mano, Deut. 17:15, 18-20; 1 Sam. 10:1, 25; 12:12-15; 2 Sam. 1:14, 21; 1 Rey. 1:39; 2 Rey. 9:1-6; 11:12; Sal. 21:13. Por medio de sus ministros, Dios daba con relación a los asuntos públicos, aquellas direcciones que se necesitaban y solicitaban, 1 Sam. 30:7; 2 Sam. 2:1; y estos agentes de Dios en sus instrucciones y amonestaciones desempeñaban un papel de lo más importante en la historia nacional, 1 Rey. 20:22, 38; 2 Rey. 1:15. En tanto que el pueblo y los reyes miraban a Dios como su jefe, prosperaban; y cuando dejaban de hacerlo se arruinaban. De los dos reinos, el de Judá y el de Israel, el último faltó a su fidelidad de una manera más rápida y más completa, 2 Crón. 13:4-12; y de consiguiente fue el primero que pereció. Existió 254 años desde la muerte de Salomón, 975-721 A. C., con 19 reyes de 9 diferentes dinastías. El reino de Judá continuó 387 años después de la separación, 975-588 A. C. Su trono fue ocupado por 19 reyes sucesivos de la línea de David. Véanse Israel y Judá.

La tabla abajo, presenta de una ojeada los reyes de Judá y de Israel, tales como se enumeran en la Biblia, con el año en que cada uno comenzó a reinar, y la duración de su reinado. La Cronología es la de Usher y Winer, quienes convienen entre sí casi de un todo.

Los reyes hebreos eran monarcas absolutos, aunque en muchos casos el respeto a la religión, a las leyes y a las costumbres, el deseo de ser estimados, y el temor a la revolución los hacían ejercer el poder con templanza. Sus personas eran tenidas como sagradas por ser los ungidos del Señor, 2 Sam. 1:14; Lam. 4:20. Tenían numerosos empleados, tales como historiadores o cronologistas, 1 Rey. 4:3; escribas, 2 Sam. 8:17; despenseros, Isa. 22:15; 36:3; amigos y consejeros, 1 Rey, 4:5; 1 Crón. 27:32; guardarropas, 2 Rey. 5:22; capitanes de la guardia, 2 Sam. 20:23; 1 Rey. 2:25; varios tesoreros, 1 Crón. 27:25-31; y el jefe del ejército, 2 Sam. 11:1; 20:23. Sus rentas provenían de las tierras reales, de los rebaños y ganados, de los diezmos, impuestos y derechos, algunas veces del comercio, y en gran parte de los “presentes” obligatorios que se les hacían. Empleaban las diferentes insignias de la dignidad real, y tenían palacios, 1 Rey. 7:1-12; cortesanos, tronos, vestiduras reales, y utensilios de oro, 1 Rey. 10:18-21; 22:10; coronas y cetros, 2 Sam. 1:10; 12:30; Sal. 45:6, anillos con sellos, 1 Rey. 21:8; Est. 8:8, y un séquito complaciente, 1 Sam. 24:8.

Los dos libros de los Reyes, que en el original hebreo forman uno solo, contienen la historia de los reyes de Judá y la de los de Israel, entremezcladas, comenzando con Salomón, y terminando con Sedequías; se distingue de los libros de las Crónicas, en que estos se ciñen a la relación de los Reyes de Judá. En la Septuaginta y la Vulgata se llaman también “libros de los Reyes” los dos libros de Samuel. Las diferentes historias que comprenden los dos libros de los Reyes, fueron sin duda la obra de un solo escritor inspirado, y no simplemente una colección. Se cree que dichos libros fueron escritos antes de los libros de las Crónicas, que contienen muchas expresiones caldeas y persas; y la tradición judaica, confirmada por la evidencia interna, señala al profeta Jeremías como autor de ellos, 620 A. C. El escritor probablemente tomó parte de los datos de los registros que de cada reinado formaron los profetas y sacerdotes contemporáneos, 1 Rey. 11:41; 14:29; 15:7, 23; 22:45; 2 Reyes 8:23; 12:19. Véase Crónicas. Continúan la historia referida en los dos libros de Samuel, y pueden dividirse en tres periodos: I. 1 Rey. 1-11, reinado de Salomón. II. 1 Rey. 12 a 2 Rey. 10, desde la división del reino, hasta la cautividad de las diez tribus. III. 2 Rey. 11-25, hasta la cautividad de Judá, y el año 37 o de Joacim, en donde hallamos una promesa de que Dios volvería algún día a mirar con favor el pueblo de su pacto. Esa historia no es meramente un registro de los acontecimientos, sino una exposición de las relaciones que la nación tenía con Jehová, su legítimo rey, y de los actos de él para con ella en su providencia y por medio de sus sacerdotes, y especialmente de sus profetas, en cumplimiento de su palabra en 2 Sam. 7:12-17. Todos estos anales sagrados son altamente instructivos. Ellos nos ponen de manifiesto el perfecto cumplimiento de las promesas divinas, y de las amonestaciones hechas por conducto de Moisés; y cada página confirma la declaración de que “El temor de Dios es el principio de la sabiduría.”

Reyes de Judá – todos de una dinastía				Reyes de Israel – de nueve dinastías					Profetas contemporáneos, reyes y acontecimientos
Núm.	Nombre	Duración de reinado	Fecha ascensión A.C.	Fecha ascensión A.C.	Duración de reinado	Nombre	Núm.	Dinastía	
1	Roboam	17	975	975	22	Jeroboam	1	I	Sesac, Egipto 975-953
2	Abías	3	958	954	2	Nadab	2	II	
3	Asa	41	955	953	24	Basa	3	II	Homero, 950
4	Josafat	25	914	930	2	Ela, Zimri	4, 5	II, III	
5	Joram	8	892	929	12	Omri	6	IV	Lucurgo, 923-841
6	Ocozías (Atalía, usurpador)	1, 7	885	918	22	Acab	7	IV	Benadad, 914-885
7	Joás	40	878	897	2	Ocozías	8	IV	
8	Amasías	29	838	896	12	Joram	9	IV	Hazael, 885-845
9	Uzías	52	810	883	28	Jehú	10	V	Fundación de Cártago, 869
10	Jotam	16	758	856	17	Joacaz	11	V	Salamansar I, 860-824
11	Acaz	16	741	840	16	Joás	12	V	
12	Ezequías	29	726	825	41	Jeroboam II	13	V	Jonás, 830-815 Fundación de Macedonia, 815 Joel, 812-795
13	Manasés	55	697	784, 772	12, 6 meses	Interregno, Zacarías	14	V	Amós, 800-784 Oseas, 786-736
14	Amón	2	642	771	1 mes	Sallum	15	VI	Salmanasar III, 783-773
15	Josías	31	640	771	10	Manahem	16	VII	Pul invade a Israel, 770
16	Joacaz	11	609	760	2	Pekaía	17	VII	Isaías, 766-698
17	Joacim			758	20	Peka	18	VIII	Fundación de Roma, 754. Miqueas, 750-698. Nabonasar, 747-731 Teglát-Falaser, 745-727
18	Joaquín	11	598	738, 729	8, 9	Interregno, Oseas	19	IX	
19	Sedequías			721		Cautividad			Nahúm, 720-698. Numa Pompilio, 715-673. Senaquerib, 705-681
Cautividad 588									

El libro de Isaías debe leerse en conexión con la historia de Acaz y Ezequías, y el de Jeremías con la de Joaquín y Sedequías.

Los nombres de Omri, Mesa, Jehú, Manahem, Oseas y Ezequías, se hallan en las tablas de piedra de Asiria y Babilonia, que contienen los anales de Teglat-Falasar, Sargón, Senaquerib y Esar-haddon; y los monumentos egipcios confirman los hechos consignados en 1 Rey. 11:19, 20, 40, y la historia de la conquista que Sisac hizo de Judá, las luchas de Asiria con Egipto, y el predominio de Babilonia sobre ambos países, en el reinado de Nabucodonosor. Se hallan alusiones del Nuevo Testamento a esa narración, en Mat. 6:29; 12:42; Mar. 1:6; Luc. 4:25-27; 10:4 con 2 Rey. 4:29; Hech. 7:47, 48; Rom. 11:2-4; Heb. 11:35; Sant. 5:17, 18; Apoc. 2:20; 11:6. Véase también Mat. 17:3-12.

REZÓN, *príncipe*, el fundador de una dinastía en la Siria Damascena, en tiempo de David, y el cual causó grandes molestias a Salomón, 1 Rey. 11:23-25. Había sido oficial a las órdenes de Hadadezer rey de Soba.

RIBLA, *fertilidad*, ciudad en el límite noreste de Israel, Núm. 34:10, 11. Ha sido identificada generalmente con Riblah en la tierra de Hamat, el Bukaa, en el gran camino que comunica a Palestina con Babilonia, atravesado naturalmente por los que invadían a Palestina, procedentes del norte y del este. Allí Faraón Neco, estando de camino para Siria, o a su vuelta de ese país, depuso al rey Joacaz, 610 A. C., 2 Rey. 23:29-33; y allí Nabucodonosor hizo que le sacaran los ojos a Sedequías, y que les diesen muerte a sus hijos, 588 A. C., así como a muchos de los hombres principales de Judá, 2 Rey. 25:6, 7, 18-21; Jer. 39:5-7; 52:9-11. Ribla se identifica con el villorrio moderno llamada Ribleh, en la margen oriental del Orontes, el-Asy, como 35 millas al noreste de Baalbec, y 20 al sudoeste de Hums. Como 10 millas al sur de Ribleh está el gran manantial del Orontes, llamado todavía el-Aín, “la fuente,” que se supone está indicada en Núm. 34:11. Ribla está en medio de una llanura grande y fértil, plana como la superficie de un lago, y era evidentemente un lugar de mucha importancia estratégica. Algunos consideran a Ribla como el mismo Diblat, Ezeq. 6:14; pero Conder halla el último en la moderna población de Dibl.

Grove y otros piensan que Ribla, en Hamat, está demasiado lejos al norte para ser el lugar denotado en Núm. 34:10, 11, y la buscan cerca de Banías, del lado del Hermón, en donde sin embargo no ha sido encontrado todavía semejante lugar.

RIFAT, *hijo de Gomer*, Gén. 10:3; 1 Crón. 1:6. Sus descendientes han sido identificados por algunos con los Rifeanos, los antiguos Paflagonios; otros hallan huellas de este nombre en los montañeses Rifeanos, o en los Montes Carpacios, o bien en las alturas septentrionales del Mar Caspio.

RIMÓN, *granada*, l., ídolo de los Asirios de Damasco, 2 Rey. 5:18. Véase Naaman. Algunos opinan que Rimón representaba el principio fecundante de la naturaleza, simbolizado a menudo por la granada en las antiguas religiones; otros, que Rimón es una abreviación de Hadad-Rimón (véase)—Hadad era el dios-sol de los Sirios, y en combinación con Rimón, tal vez el dios-sol de la última parte del verano, maduradora de las frutas, pues que madura la granada en Agosto y Septiembre. Gesenio y otros derivan el nombre del ídolo sirio de una raíz hebrea que significa “ser alto,” y la traducen “el altísimo.”

II. Benjamita de Beerot, padre de los asesinos de Isboset, 2 Sam. 4:2, 5, 9.

III. Ciudad de Judá, Jos. 15:21, 32, después de Simeón, Jos. 19:7; 1 Crón. 4:32; Neh. 1 1:29; Zac. 14:10, de la cual se cree se hallan vestigios en Umm er-Rumanin, 18 millas al sudoeste de Hebrón, y 10 al noreste de Beerseba, en donde hay en la cima de un cerro cisternas cavadas en la roca, y cimientos de importantes edificios.

IV. Traducido también rodeando a Nea, un lugar en Zabulón, Jos. 19:13.

RIMÓN-PERES, *granada de la brecha*, campamento de los Israelitas en el desierto entre Ritma y Libna, Núm. 33:19, 20. Jebel Ikhrimm, 80 millas al sudoeste de Beerseba, ha sido sugerido como su sitio probable.

RIÑONES, Jer. 12:2 (algunas traducciones). Los Hebreos consideraban los riñones, tanto como el corazón, como el asiento de varias emociones y sentimientos que nosotros vulgarmente atribuimos sólo al corazón. Les atribuían conocimiento, Sal. 16:7; alegría, Prov. 23:16; pesar, Sal. 73:21; deseo, como algunos interpretan, Job 19:27. Por esto es que a Dios se le llama “el Dios justo que prueba los corazones y los riñones,” Sal. 7:9; 26:2; Jer. 17:10; Apoc. 2:23.

Con el hecho de que se atribuyeran estas cualidades morales a los riñones, parece que está en consonancia el precepto de la ley mosaica que los exigía para la presentación que se hacía a Dios en el altar de los holocaustos, en los casos en que sólo una parte de la víctima tenía que ser consumida en el altar, como en las ofrendas que se hacía por el pecado y las transgresiones, y en las de paces, Exod. 29:13, 22; Lev. 3:4, 10, 15; 4:9; 7:4. Así parece que al Israelita se le amonestaba a que hiciese que sus deseos y afectos se elevasen a Dios, mientras la sangre derramada del sacrificio hacía expiación por sus pecados, Lev. 17:11.

RÍO. De verdaderas corrientes perennes de tamaño considerable no hay en Palestina sino el Jordán y el Leontes. Las otras corrientes son meros arroyos invernales, que en el verano o bien se secan o bien disminuyen considerablemente su caudal, y corren sumergidos en angostos lechos u ocultas en espesos matorrales. Bajo el nombre general de río se comprenden tres términos hebreos:

1. *Yeór*, de una palabra egipcia. Designa siempre o alude al Nilo, a sus varios brazos, y a los canales en que se distribuye, como en Gén. 41:1-3, 17, 18, y a menudo en el Éxodo. Se traduce también ríos, en Isa. 19:6-8; Jer. 46:7, 8; y río en Isa. 33:21. En Job 28:10, esta palabra está empleada en sentido general, y en Dan. 12:5-7 denota el Hidekel, Dan. 10:4.

2. *Nahar* se aplica a los ríos que corren constantemente, Gén. 2:10-14; Exod. 7:19, “ríos;” Deut. 1:7; 2 Rey. 5:12; Isa. 18:1. Cuando se usa con el artículo, generalmente denota el Éufrates, Exod. 23:31; Jos. 24:2, 3; 1 Rey. 4:21; 14:15; pero al parecer el Nilo, en Isa. 19:5; y el Jordán, en Sal. 66:6.

3. *Nahal*, un lecho o cañada torrencial, por el cual corre el agua solo o principalmente en la estación de las lluvias; se da también este nombre a la corriente misma, Lev. 11:9, 10; Deut. 2:24, 36, 37; 10:7; Jos. 16:8; Jue. 4:7, 13. No tenemos equivalente exacto para esta palabra en español, y para expresar esa idea, hemos tenido que hacer uso simplemente de la palabra árabe *wady* (especie de quebrada) que tiene el mismo significado. *Nahal* por lo mismo, se ha traducido “valle” en Gén. 26:19; y “arroyo” en Gén. 32:23; Núm. 13:24; 1 Rey. 17:3-7; 18:5. Tales corrientes que a menudo burlan las esperanzas del sediento y fatigado viajero, son para los Orientales emblemas notables de inconstancia y falta de fe, Job 6:15-20; Jer. 15:18.

En Ezek. 31:4, la palabra “ríos,” corresponde a una palabra hebrea traducida “conducto” en otros pasajes, tales como en 2 Rey. 18:17. En Ezequiel parece que se hace referencia a las pequeñas corrientes a que artificialmente se ha dado dirección para el riego. A tales conductos fácilmente se les daba vuelta amasando la tierra con los pies, y son a los que probablemente se hace referencia en Deut. 11:10; Prov. 21:1.

RÍO DE EGIPTO, Gén. 15:18, en Hebreo *Nahar Mizraim*, probablemente el brazo pelusiaco o más oriental del Nilo, como el límite occidental de la tierra prometida a la simiente de Abraham, la cual sin embargo nunca extendió sus dominios hasta allá. En los otros siete pasajes en donde ocurre la frase “río de Egipto,” el término hebreo *Nahal Mizraim*, y denota los antiguos límites entre Egipto e Israel, ahora la cañada (wady) el-Arish, un ancho valle por el cual en la estación de las lluvias, varias corrientes del desierto central et-Tih tienen su curso, dirigiéndose al Mediterráneo como 40 millas al sudoeste de Gaza, Núm. 34:5; Jos. 15:4, 47; 2 Rey. 24:7; 2 Crón. 7:8; Isa. 27:12. A este límite natural se le llamaba algunas veces Si-hor, Jos. 13:3; 1 Crón. 13:5, nombre que en otros pasajes se aplica al Nilo, Isa. 23:3; Jer. 2:18.

RISA, es una manifestación de alegría, Sal. 126:2; de burla, Gén. 18:13; de orgullosa seguridad, Job 5:22; del sentimiento que Dios tiene de la necedad y locura del pecar, Sal. 2:4; 59:8; Prov. 1:26.

RISSA, *ruina*, 20ª estación de Israel en el desierto, Núm. 33:21, 22. Se halla por algunos en el lugar llamado Rasa Romano, 20 millas al noroeste de Ezion-Gaba; por otros, en Ain el-Jughamileh, 125 millas al sur sudoeste de Beerseba, o en el-Kusaby, 55 millas al sudoeste de este último lugar.

RITMA, *escoba* (la planta llamada retama, un arbusto grande que crece en el desierto), la 17ª estación de Israel, Núm. 33:18, 19. Hay muchas razones para identificar a Ritma con Cades, Núm. 13:26, o sus inmediatas cercanías. Las autoridades modernas hallan a Cades-Barnea en Ain Cades, 50 millas al sur de Beerseba. Algunas millas al oeste hay un valle llamado Aboo Retemát.

ROBO, Este delito ha sido siempre uno de los principales empleos de las tribus nómades del Oriente, desde el tiempo de Ismael, Gén. 16:12, hasta la época presente, en que muchas de las tribus beduinas están formadas de ladrones de oficio. Muchas correrías de pillaje, grandes y pequeñas, se refieren en la Biblia, tales como las incursiones de los Sabeos y Caldeos, Job 1:14-17; el saqueo de Siquém por los hijos de Jacob, Gén. 34:27-29; los frecuentes despojos que sufrieron los Israelitas por parte de sus enemigos, y las represalias que tomaron en el período de los Jueces; y la invasión hecha por Micaía, Jue. 18:11-26. En tiempo de los Jueces se cometieron robos en los caminos públicos, Jue. 5:6; 9:25. En tiempos posteriores también se cometieron desordenes de esa clase los que fueron censurados por los profetas, Ose. 4:2; 6:9; 7:1; Miq. 2:2, 8, y continua ron más o menos hasta el período romano, durante el cual hubo también falta de seguridad para la vida y la propiedad, como se sabe por las alusiones que a ello se hace de paso en el Nuevo Testamento, Luc. 10:30; Juan 18:40; Hech. 5:36, 37; 21:38; comp. 2 Cor. 11:26. Los ladrones crucificados con Cristo, eran, propiamente hablando, “salteadores,” Mat. 27:38. A un lugar en donde los viajeros acostumbran hacer parada y que está un día de camino al norte de Jerusalén, se le llama *ain el Haramiye*, “la fuente de los ladrones.”

ROBOAM, *augmentador del pueblo*, sucesor de Salomón, e hijo de él y de Naama, Amonita, 1 Rey. 12; 14:21-31; 2 Crón. 10-12. Tenía 41 años de edad cuando comenzó a reinar, y reinó 17 años en Jerusalén, 975-958 A. C. Cuando ascendió al trono, todas las tribus con excepción de Judá y Benjamín, se rebelaron, y formaron el reino de Israel bajo Jeroboam, 1 Rey. 11:26-40. Aparte de la envidia que por tanto tiempo abrigó Efraín contra Judá, la causa inmediata de esta separación fue la necia obstinación de Roboam en

rechazar los consejos de personas de experiencia y en querer ejercer un poder tiránico, rehusando en Siquém acceder a la súplica del pueblo que le pedía lo aliviase de impuestos tan gravosos como los que sobre él pesaban. Habiendo sido apedreado por el pueblo su principal recaudador de impuestos, Roboam huyó a Jerusalén y en el acto buscó el modo de someter por la fuerza a las tribus rebeldes; pero suspendió sus preparativos, debido a un mensaje de Dios que recibió por conducto del profeta Semaías. Es con todo probable, que no permaneciera mucho tiempo sin empezar las hostilidades de algún modo, lo cual siguió así durante todo su reinado. A pesar de haberse establecido Judá los sacerdotes y Levitas a quienes el comportamiento de Jeroboam había movido a salir de Israel, Judá después de un breve período de fidelidad para con Dios—fidelidad decimos en comparación con Israel—cayó en la idolatría y en inmoralidades paganas semejantes a las que Salomón había introducido. Su pecado fue castigado en el quinto año del reinado de Roboam con la invasión de Sisac rey de Egipto. Véase Sisac. Este tomó las ciudades fortificadas que encontró en el rumbo que siguió en su marcha, y despojó a Jerusalén de los tesoros acumulados por Salomón. Por haberse humillado Roboam ante Dios, consiguió librarse de un castigo más severo. “Él hizo el mal porque no fijó su corazón en buscar al Señor.” Esta falta de sincera piedad ha de atribuirse en parte a la influencia de su madre pagana, y al ejemplo del culto idolátrico que practicó su padre durante parte de su vida, 1 Rey. 11:4-10; 14:21, 31; 2 Crón. 12:13, 14. Es probable que Salomón, al escribir el Ecles. 2:18-21, tenía presente a Roboam.

ROCÍO, Los rocíos en Palestina y en algunos otros países orientales son copiosos, y sirven en alto grado para conservar y desarrollar la vegetación en las estaciones en que llovió muy poco o nada. Maundrell nos refiere que las tiendas o pabellones de su caravana cuando las armaron en el Tabor y el Hermón, “se mojaron tanto con el rocío como si les hubiese llovido toda la noche,” Jue. 6:38; Cant. 5:2. El rocío era con especialidad abundante cerca de las montañas, y muy poco antes o después de la estación de las lluvias; y no caía en la mitad del verano. Era apreciado como una dádiva preciosa de la Providencia, Gén. 27:28; Deut. 33:28; 1 Rey. 17:1; Job 29:19; Hag. 1:10; Zac. 8:12. El rocío suministra a los sagrados escritores muchos símiles hermosos, Deut. 32:2; 2 Sam. 17:12; Sal. 110:3; Prov. 19:12; Ose. 6:4; 14:5; Miq. 5:7.

RODAS, *rosado*, isla en el Mediterráneo a 13 millas de la costa sudoeste del Asia Menor. Tiene una forma triangular de 46 millas de largo y 18 de ancho, con una área de 420 millas cuadradas. Su suelo es sumamente fértil, su aire muy celebrado por su pureza, y el clima delicioso. La ciudad de Rodas fue fundada por los Dorianos en la extremidad noreste, de la isla, por el año 400 A. C., y llegó a ser notable por su comercio, su literatura y sus artes. Era famosa por su coloso, una de las siete maravillas del mundo. Era este una estatua de bronce de Apolo, de 105 pies de altura, erigida sobre 60 columnas de mármol a la derecha de la entrada del puerto, no con un pie a la derecha y otro a la izquierda de ella, como a menudo se le representa. Fue erigida en 290 A. C., pero fue derribada por un terremoto en 224 A. C. Había judíos en Rodas durante la época de los Macabeos. Herodes el Grande edificó allí un hermoso templo a Apolo. Pablo tocó en esa isla al volver de su tercer viaje misionero, 58 A. D., Hech. 21:1. Estaba entonces disfrutando una independencia considerable bajo los Romanos, no habiendo sido hecha provincia romana sino hasta el tiempo de Vespasiano.

En la Edad Media, Rodas fue por más de 200 años, desde 1309, la residencia de los Caballeros Hospitalarios de San Juan. Fue capturada por los Turcos en 1522, y está todavía bajo el poder opresor de ellos. La población actual de la isla es como de 30,000 habitantes, siendo los dos terceras partes Turcos, y el resto Griegos y judíos. La ciudad moderna tiene un comercio considerable.

RODE, *rosa*, muchacha de la casa de María, madre de Juan Marcos, cuando Pedro fue milagrosamente librado de la prisión, Hech. 12:13-15.

RODILLA y ARRODILLAMIENTO, Las rodillas fuertes indicaban robustez y valor, y las débiles o trémulas las cualidades opuestas, Sal. 109:24; Isa. 35:3.; Dan. 5:6; Heb. 12:12. El acto de arrodillarse era señal de sujeción, Gén. 27:29; 42:6, o de que se pedía favor, Mat. 17:14; Mar. 1:40; 10:17, y se acostumbraba hacerlo al recibir una bendición. La misma palabra hebrea que significa arrodillarse quiere decir también “bendecir,” Gén. 27:4, 7, 10, 19; Lev. 9:22, 23; Núm. 24:1, y “dar gracias,” Deut. 8:10; Sal. 16:7. “Doblar la rodilla” significa “adorar,” Exod. 20:5; 1 Rey. 19:18; Sal. 95:6; Isa. 66:3; y esta era la postura que se acostumbraba tener en la oración, 2 Crón. 6:13; Esd. 9:5; Dan. 6:10; Luc. 22:41; Hech. 7:60; 9:40; 20:36; 21:5; Efes. 3:14.

ROGEL o EN-ROGEL, fuente del batanero, que se cree por muchos que es “el pozo de Nehemías,” llamado ahora Bir-Eyub, *pozo de Job*, en el valle del Cedrón, precisamente abajo de su unión con el valle del Hijo de Hinom, en el ángulo sudeste de Jerusalén, Jos. 15:7; 18:16. Se menciona en la Biblia en relación con la conspiración de Absalón, 2 Sam. 17:17, y después con la de Adonías, 1 Rey. 1:9. Este pozo está situado en lo que es actualmente el sitio más bonito y fértil de los alrededores de Jerusalén. Tiene 125 pies de profundidad, con 50 pies de agua, y está a veces enteramente lleno; sus paredes están formadas de grandes piedras cuadradas, que en uno de sus lados se levantan y forman un arco; y es al parecer de gran antigüedad. Otros, sin embargo, identifican a Rogel con la “Fuente de la virgen,” que es un manantial que está cerca del camino del monte de los Olivos, arriba del “Jardín del Rey”—al cual regaba—y que todavía es muy frecuentado para lavar por las mujeres de Jerusalén.

ROHOB. Véase Rehob.

ROMA, largo tiempo la señora del mundo pagano entonces conocido, y por muchos siglos la principal capital eclesiástica de lo que se denominaba mundo cristiano, está situada en Italia sobre el río Tiber, como a 15 millas de su desembocadura. Se dice que fue fundada por Rómulo en el Cerro Palatino, como 753 A. C., en cuyo tiempo Jotam era rey de Judá, y Peca de Israel. Las siete colinas que había en la margen izquierda del Tiber, y que formaron el núcleo de la antigua ciudad, fueron circundadas por la muralla serviana, edificada por el sexto rey Servio Tullio, 578-534 A. C., Apoc. 17:9. Roma fue al principio gobernada por reyes. Después de la expulsión de Tarquinio II, el séptimo rey, 509 A. C., el gobierno fue encomendado a dos cónsules que eran elegidos anualmente; con quienes estuvieron después, 493 A. C., asociados dos tribunos. La república establecida así, duró cerca de 500 años, hasta la batalla de Accium. Véase Imperio Romano. Desde 31 A. C., en que Octavio se posesionó del poder supremo como primer emperador, Roma fue la capital del Imperio Romano hasta 328 A. D., en que Constantino transfirió la residencia del gobierno a Constantinopla. La ciudad fue enriquecida con los despojos de las naciones conquistadas, incluyendo tesoros artísticos de escultura y pintura, y fue notable, especialmente después del tiempo de Nerón, por la magnificencia de sus edificios públicos, y de muchas residencias privadas. Los ídolos de los conquistados fueron admitidos como objetos de culto, y el pueblo estaba lleno de superstición, y excesivamente corrompido. Las amargas quejas que hace Pablo respecto de los pecados del paganismo, Rom. 1: 21-32, se confirman plenamente por los escritores romanos.

El interés que el lector del Nuevo Testamento tenga respecto de Roma, se ciñe especialmente al estado en que se encontraba en la época de la cautividad de Pablo allí, entre la restauración de la ciudad por Augusto, que se jactaba de haberla encontrado construida de ladrillos y de haberla dejado de mármol, y la que hizo Nerón después del gran incendio, en 64 A. D. Roma se había extendido más allá de la muralla serviana, y era una vasta masa irregular de edificios que ocupaba una área que medía más de 12 millas en derredor, y no estaba resguardada por ningún muro exterior. Las calles eran en general angostas y torcidas, con casas de alojamiento apiñadas de uno y otro lado. Augusto había limitado a la altura de

estas a 70 pies. La mayor parte de las construcciones que ahora llaman la atención, como reliquias de la antigüedad, no se habían levantado todavía; pero el Foro, el Campo de Marte, y el Cerro Palatino, en donde estaban el palacio del emperador, el campamento o cuartel de su cuerpo de guardia, y los edificios adyacentes, deben haber presentado un aspecto magnífico. Gibbon estima la población de Roma en aquella época, en 1,200,000 habitantes, la mitad de los cuales eran probablemente esclavos que ejercían los oficios y profesiones útiles; gran parte de la otra mitad eran ciudadanos pobres, mantenidos por el público; los restantes, que eran una clase mucho más pequeña, formaban la nobleza rica cuyo lujo y relajación se describen por los escritores de aquel tiempo. Pablo entró a Roma por la vía Apia que penetraba en la ciudad por el sudeste. Estuvo detenido allí dos años, 61-63 A. D. Se le permitió que viviera en el edificio que había alquilado, custodiado por soldados a quienes probablemente estaba atado con cadenas, Hech. 28:16, 20, 30; Efes. 6:20; Filip. 1:16. También se le dio permiso para que predicara el evangelio a todos los que iban a visitarle, Hech. 28:30, 31. Se cree que sus epístolas a los Colosenses, Efesios, Filipenses, Filemón, y la 2nda Timoteo, fueron escritas allí la última de estas poco antes de su muerte, 2 Tim. 4:6. Muchos piensan que fue absuelto cuando apeló al emperador, pero después de algún tiempo de libertad fue de nuevo aprehendido y llevado a Roma, en donde la tradición afirma que sufrió martirio en el reinado de Nerón, 68 A. D. Véase Pablo, Pedro, Pretorio. Muchos judíos fueron llevados a Roma como cautivos por Pompeyo; un barrio separado estaba asignado a los libertos y emigrantes en la margen derecha del Tiber, y Cesar y Augusto les habían concedido libertad de celebrar cultos y además otros privilegios. Su destierro en el reinado de Claudio debió de ser breve, Hech. 18:2, porque había una multitud de judíos residiendo en Roma cuando Pablo la visitó, Hech. 28:17. El evangelio fue desde un principio introducido allí, quizás por algunos que habían estado en Jerusalén el día de Pentecostés, Hech. 2:10. Pablo había escrito a los Cristianos de Roma desde 58 A. D., y fue alentado con saluciones por personas que salieron a encontrarle cuando estaba en camino para esa ciudad, Hech. 28:15. Había creyentes en la casa de Nerón, Filip. 4:22, probablemente entre sus esclavos. Nerón promovió una persecución feroz contra los Cristianos, haciéndoles el cargo de haber prendido fuego a la ciudad, 64 A. D. El teatro de esa persecución fueron los jardines de Nerón, que ahora se hallan dentro del Vaticano. Véase Nerón. A Roma como potencia perseguidora, se hace alusión en el Apocalipsis, bajo el nombre de Babilonia, Apoc. 14:8; 16:19; 17:5, 6; 18:2, 21.

Las catacumbas —galerías subterráneas por lo común de 8 a 10 pies de altura, y de 4 a 6 pies de anchura, ampliadas de trecho en trecho, y que se extienden millas enteras bajo el suelo de Roma, especialmente en la región de las antiguas vías Apia y Nomentana, se usaron por los primitivos Cristianos como lugares de refugio, de culto y de entierro. Más de 4,000 inscripciones se han hallado en ellas, las cuales se refieren al periodo que medió entre Tiberio y Constantino, teniendo una de las más antiguas la fecha de 71 A. D.

El Coliseo, cuyas ruinas majestuosas impresionan todavía al que las contempla, dándole una idea viva del poder y de la crueldad de la Roma pagana, fue el teatro de muchos conflictos de los mártires cristianos con las fieras. Fue erigido por Vespasiano y Tito para espectáculos de gladiadores, y se dice que contenía asientos para 80,000 espectadores. Tenía 620 pies de largo y 513 de ancho, con una arena de 290 pies de largo por 180 de ancho. El círculo más elevado y exterior de las hileras de asientos, se hallaba a una altura de 160 pies del suelo.

Desde el tiempo en que Constantino estableció el Cristianismo como la religión de Estado, 323 A. D., la corrupción de doctrina y de práctica que había comenzado a manifestarse en la iglesia, comenzó a extenderse más rápidamente. En breve el obispo de Roma pretendió asumir la autoridad suprema, fundándose principalmente en la pretensión de que era el sucesor de Pedro; y los patriarcas de Antioquía, Alejandría y Constantinopla le reconocieron finalmente como primero en dignidad, pero no

como supremo en jurisdicción, 451-604 A. D. Después del cisma del siglo noveno, que resultó al dividirse la Cristiandad en Iglesia Católica Romana e Iglesia Griega, los Papas ejercieron un poder inmenso sobre la Europa hasta la Reforma del siglo XVI. Desde entonces su poder ha venido declinando gradualmente, aunque es todavía considerable en los países católicos romanos, y sobre los Romanistas en todos los países Protestantes. Roma fue erigida en capital civil del reino unido de Italia bajo el reinado de Victor Manuel en 1871, año en que quedó abolido el poder del Papa como soberano temporal o político. Su dignidad y su influencia como cabeza de la Iglesia Católica Romana continúan todavía, y su morada es en el palacio Vaticano contiguo a la iglesia de San Pedro, en Roma.

La Roma moderna está en el lado norte de la ciudad antigua. Su parte principal está situada en la margen izquierda del Tiber, y cubre el llano llamado antiguamente el Campo de Marte; la que está en la margen derecha comprende el barrio del Vaticano y el terreno bajo que lo rodea. Las siete colinas están en su mayor parte ocupadas por aldeas y haciendas. Roma se ha hecho especialmente interesante por las magníficas ruinas que han quedado de sus templos, columnas, acueductos, arcos triunfales y anfiteatros, y que dejan conocer su antigua grandeza. El arco de Tito conmemora la victoria que el emperador de ese nombre obtuvo sobre los judíos, y el saqueo del Templo. Roma conserva su preeminencia como lugar que encierra los más valiosos tesoros de las bellas artes. Contiene grandes bibliotecas, entre ellas la del Vaticano, numerosas galerías y museos llenos de las más escogidas pinturas y esculturas, además de palacios, quintas, escuelas y hospitales, y más de 360 iglesias, entre ellas la de San Pedro que es la más grande del mundo.

La Epístola a los Romanos, es decir, a los Cristianos de Roma, fue escrita por Pablo durante los tres meses que permaneció en Corinto, como por el año 58 A. D., antes de ir a Jerusalén a asistir a la fiesta de Pentecostés, Rom. 15:25. Compare Hech. 20:2, 3, 16; Rom. 16:23; 1 Cor. 1:14; 2 Tim. 4:20. Es la más importante, sistemática y dialéctica de las epístolas de Pablo; es una discusión profunda del estado del hombre como pecador, y del plan de salvación. El motivo inmediato que Pablo tuvo para escribirla parece haber sido la mala inteligencia que existía entre los conversos judíos y los conversos gentiles, no solamente en Roma, sino en todas partes. El Judío se sentía, en cuanto a sus privilegios, superior al Gentil, quien por otra parte no le concedía a aquel esa superioridad, y le causaba disgusto que tratase de afirmarla. Con referencia a esto, el apóstol prueba, en los primeros cinco capítulos, que toda la especie humana es depravada, y está bajo condenación; que ni el Gentil ni el Judío, tienen ningún privilegio de nacimiento o mérito personal, sino que cada uno recibe todos los beneficios meramente por la soberana gracia de Dios, siendo Cristo únicamente nuestra justificación. En seguida procede presentando a Cristo como nuestra santificación, y contesta las objeciones hechas a la doctrina de justificación gratuita, relativas a que esta tiende a fomentar el pecado, y a que Dios no tiene derecho de tratar al género humano de ese modo. En los caps. 10 y 11, él aplica todo esto a los judíos. En lo restante de la epístola, que tiene el carácter de exhortación, el apóstol establece muchas reglas de la conducta práctica, las cuales son de la mayor importancia para todos los cristianos. No hace alusión al hecho de que Pedro estuviera en Roma; y la regla de Pablo fue no edificar en el cimiento de otro hombre, Rom. 15:20; los Gentiles eran su campo, como los Hebreos eran el de Pedro, Gál. 2:7-9; Rom. 1:11, 13.

ROMANO, el natural o vecino de Roma, Juan 11:48; Hech. 25:16; también el que había adquirido los derechos de la ciudadanía romana, Hech. 16:21, 37, 38; 22:25, 29. Véase Ciudadanía.

ROMELÍAS, *protegido por Jehová*, padre de Peca, rey de Israel, 2 Rey. 15:25, 27, 30, 32, 37; 16:1, 5; 2 Crón. 28:6. La frecuente mención de su nombre parece implicar que se empleaba como un reproche dirigido a su hijo, Isa. 7:4, 5; 8:6.

ROSA, Cant. 2:1. La palabra hebrea significa *bulbo acre*, y no puede denotar la verdadera rosa, sino probablemente el *Narciso Polyanthus*. Esta planta hermosa y fragante crece en la llanura de Sarón, y se la busca con predilección. Sus flores son vendidas en los bazares. Las rosas silvestres rara vez se encuentran, si no es en la extremidad norte de Palestina. Varias especies cultivadas de la reina de las flores abundan en Siria, y son altamente estimadas, especialmente por el agua rosada y el aceite que con ellas se hacen.

ROSTRO y PRESENCIA, términos que se expresan por la misma palabra hebrea; se usan a menudo para hacer referencia a la persona misma, Gén. 48:11; Ex. 33:14; Isa. 63:9. Ningún hombre ha visto el rostro de Dios, es decir, ha tenido una plena revelación de su gloria, Exod. 33:20; Juan 1:18; 1 Tim. 6:16. Verle “cara a cara” es gozar de su presencia, Gén. 32:30; Núm. 14:14; Deut. 5:4, y tener una clara manifestación de su naturaleza y gracia, 1 Cor. 13:12. Aquellos que rectamente “buscan su rostro,” son bendecidos, 1 Crón. 16:11; 2 Crón. 7:14; Sal. 24:3-6. La expresión “cara descubierta,” usada en 2 Cor. 3:18, significa en el sentido propio una cara franca o sin velo. Compárese el vers. 14. Una palabra análoga se usa en el cap. 4:3, en que se dice, “Si nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto.”

RUBÉN, Heb. Re-uben, *ihe aquí! un hijo*, el hijo mayor de Jacob y Lea, Gén. 29:32. A consecuencia de un gran pecado cometido por él, fue privado de los derechos de la primogenitura, los cuales fueron divididos entre Judá y José, Gén. 35:32; 48:3; 49:3, 4, 8-10, 22-26; 1 Crón. 5:1, 2. Aunque de un carácter violento e indómito, dio una prueba evidente de bondad de corazón en el esfuerzo que hizo por salvarle la vida a José en Dotan, Gén. 37:18-30; 42:22, y en su buen propósito con respecto a Benjamín, Gén. 42:37, 38. Tuvo cuatro hijos. Fue “inestable como el agua,” que cuando se le aplica el calor hierve prontamente, y cuando se le quita vuelve a su estado primitivo.

RUBÉN, TRIBU DE, Esta era la tribu séptima, en cuanto al número de sus miembros, en el éxodo de Egipto; pero en el censo practicado en las llanuras de Moab, sus hombres de guerra habían disminuido de 46,500 a 43,730, Núm. 1:1, 18-21; 26:2, 7. Su posición en el campamento era en el lado sur del tabernáculo, con Simeón y Gad, Núm. 2:10-16. Algunos miembros de esa tribu tomaron una parte prominente en una rebelión contra Moisés y Aarón, Núm. 16. Las tribus de Rubén y de Gad, siendo ricas en ganados, obtuvieron terrenos en la región conquistada al este del mar Salado y del Jordán, a condición de que prestaran auxilio para la conquista de Canaán al oeste del Jordán, Núm. 32; Deut. 3:16-20. Después de cumplir esta promesa, Jos. 1:12-18, las tribus orientales se unieron para erigir junto al Jordán un monumento que conmemorase su unión con los Israelitas occidentales como pueblo del Señor, Jos. 22. Según Jacob y Moisés predijeron, Gén. 49:3, 4; Deut. 33:6, esa tribu nunca llegó a ser especialmente poderosa o notable. Los Rubenitas fueron reprendidos por Débora por haberse puesto a discutir acerca de la guerra, junto a sus arroyos (en la Biblia, divisiones), en medio de sus rebaños, en lugar de tomar parte en ella, Jue. 5:15, 16. Con todo, se hace honrosa mención de ellos por el valor y la fe que mostraron en su conflicto con las huestes agarenas, 1 Crón. 5:1-10, 18-22. Después de la división formaron parte del reino de Israel, y tomaron parte en la predominante idolatría. La posición fronteriza que ocupaban los exponía a muchos ataques del este; tuvieron que sufrir los de las fuerzas de Siria, como por el año 884 A. C., 2 Rey. 10:32, 33, y con Gad y la media tribu de Manasés, fueron los primeros cautivos llevados a Asiria, 740 A. C., 1 Crón. 5:25, 26. Antes de esto, algunas ciudades de su territorio fueron, según parece, ocupadas por los Moabitas, Isa. 15:16; Jer. 48.

RUBÉN, TERRITORIO DE. Este se hallaba entre el Arnon al sur y Gad al norte, y se extendía desde el Mar Salado y el Jordán, hasta el desierto oriental, Núm. 32:37, 38; Jos. 13:15-23. Los Israelitas lo tomaron de Sehón rey de los Amorreos, quienes lo habían tomado de los Moabitas, Núm. 21:24-26; Deut. 3:8, 16,

17. Incluía una parte del valle bajo del Jordán, las montañas de su borde oriental, y la ondulosa mesa que había más allá; estaba bien regado, abundaba en vegetación y bosques, y descendía gradualmente hasta perderse en las soledades del desierto. A esta comarca se la llamaba el-Mishor, la llanura, Deut. 3:10, 4:43, ahora el-Belka, y es estimada por los Árabes como uno de sus mejores terrenos de pastos.

RUBÍ, El rubí oriental es inferior en valor, como joya, sólo al diamante. Y a la verdad, un rubí de esta clase, pasando de cierto tamaño, es más valioso que un diamante del mismo peso. El rubí oriental es una especie de zafiro rojo; su color se halla comúnmente entre el de cochinilla vivo y el carmín. El verdadero rubí es el carbúnculo de Isa. 54:12; Ezeq. 27:16.

RUDA, *la Ruta graveolens*, yerba bien conocida, como de dos pies de altura, que tiene un color fuerte y un sabor amargo. Crece silvestre en Palestina, y es también cultivada como medicina y condimento. Los Fariseos eran escrupulosos en pagar diezmos de esta planta, Lev. 27:30, pero mostrándose inconsecuentes, desacataban algunos de los más importantes preceptos divinos, Luc. 11:42; comp. Mat. 23:23.

RUDIMENTOS o ELEMENTOS, los primeros y más sencillos principios de una ciencia o literatura, Gál. 4:3, 9; Col. 2:20.

RUFO, *rojo*, hijo de Simón el Cireneo, que fue obligado a llevar la cruz en que el Salvador iba a ser crucificado, Mar. 15:21. Si Rufo es la misma persona a quien Pablo saludó en Rom. 16:13, como es posible, podemos ver en este ejemplo la bendición divina que permaneció en la casa del que trató amistosamente a Cristo y llevó su cruz.

RUHAMA, *obteniendo misericordia*, nombre simbólico usado por Oseas 2:1; comp. 1:6, 7.

RUMA, *exaltado*, 2 Rey. 23:36. Algunos suponen que esta ciudad es idéntica con Arumah, 6 millas al sudeste de Siquém, Jue. 9:41; otros con Dumah, 10 millas al sudoeste de Hebrón, Jos. 15:52. Conder la identifica con la ciudad arruinada Rumej, al oeste de Rimmon, 9 millas al noroeste del Monte Tabor.

RUT, Moabita, que habiendo vuelto con su suegra Noemí a Judá, probablemente por el tiempo de Gedeón, se casó poco después con Booz, pariente del marido de Noemí. De este casamiento descendió David, y del linaje de éste, nuestro Señor Jesucristo, Mat. 1:5. Véase Adopción.

RUT, EL LIBRO DE, contiene la historia de Rut referida del modo más sencillo y conmovedor. El objeto del escritor fue sin duda delinear la genealogía del rey David. Al comenzar, dice que estos acontecimientos tuvieron lugar cuando los Jueces gobernaban en Israel, lo cual es un indicio de que en el tiempo del escritor habían cesado de gobernar. Al fin del libro se introduce el nombre de David, lo cual muestra que no fue escrito antes del tiempo de este rey, 1060 A. C. Este libro se ha insertado en nuestras Biblias después del libro de los Jueces, como una especie de continuación de este. Muchos de los antiguos Padres formaban un solo libro del de los Jueces y del de Rut. La historia de Rut da a conocer las costumbres francas y sencillas de aquellos tiempos, y la cortesía y caridad de las leyes hebreas; deja entrever la futura extensión del evangelio a los Gentiles, y ejemplifica tanto el cuidado providencial que Dios tiene de las familias, como las bendiciones que dimanar de la piedad filial y de la fe en Dios.